



Primavera
2024

Revista digital del Supremo Consejo del Grado
33 y último del R. E. A. A. para España





ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS



EDITA: La Gran Comisión de Publicaciones
del Supremo Consejo del Grado 33 y
Último del Rito Escocés Antiguo y
Aceptado para España.

DIRECTOR: Alberto Requena
Ayudante Redacción: Jorge J. Prieto

CONSEJO DE REDACCIÓN:

José Ramón Rodríguez, Jaime Carreras,
Josep Manuel Sanchís, Rafael Palmer y
Luis Gordillo

*Zenit es una publicación plural y abierta
que no comparte necesariamente las
opiniones expresadas por sus
colaboradores.*

*Su contenido podrá ser difundido y
reproducido siempre que se cite su
procedencia.*

ISSN 2660-7298

Correo electrónico: zenit@scg33esporg



ÍNDICE

CARTA DEL DIRECTOR Alberto Requena, 33º	5
IMPLICACIONES BIOÉTICAS DE LA POSVERDAD Jorge Juan Prieto Cueto, 18º	7
IMPLICACIONES BIOÉTICAS DEL POSHUMANISMO Ángel Matas Zapata, 33º	25
IMPLICACIONES BIOÉTICAS DE LA IA Álvaro Rodríguez García, 33º	33
IMPLICACIONES ÉTICAS DE POSVERDAD, TRANSHUMANISMO E INTELIGENCIA ARTIFICIAL Dario Ciambotti, 32º	41
INTELIGENCIA ARTIFICIAL, TRANSHUMANISMO Y POSVERDAD Víctor Sen, 18º	47
TRANSHUMANISMO - JULIAN HUXLEY Y ALDOUS HUXLEY Rafael Palmer, 33º	53



ACADEMIA
DE ESTUDIOS
MASÓNICOS

Alberto Requena,
33°

UNA GRAN OPORTUNIDAD

El término "posverdad" hace referencia a una situación en la cual los hechos objetivos son menos influyentes en la formación de la opinión pública, que las apelaciones a la emoción y las creencias personales. Desde la perspectiva masónica, que tradicionalmente ha valorado la búsqueda de la verdad y el conocimiento, la era de la posverdad presenta desafíos significativos. Para los masones, que históricamente hemos focalizado la iluminación personal a través del estudio y la razón, sus principios contrastan con la posverdad. Por lo tanto, en el marco de la posverdad, los masones fomentamos el debate racional y la verificación de hechos, promoviendo una cultura de transparencia y honestidad en contraposición a la manipulación emocional y la desinformación. La era de la posverdad presenta un reto particular para la masonería, cuyo lema es perseguir la verdad. En un mundo, donde la información falsa y las noticias manipuladas pueden influir ampliamente en la opinión pública, la Masonería puede desempeñar un papel central, promoviendo el pensamiento crítico y la evaluación meticulosa de la información.

El posthumanismo, por otro lado, cuestiona las concepciones tradicionales de lo que significa ser humano, anticipando una era en la que la tecnología puede alterar fundamentalmente la experiencia humana. Esto incluye mejoras biotecnológicas, la integración de la IA en la vida cotidiana y más allá. Los masones, con su enfoque en la mejora del ser humano y el desarrollo moral, pueden entrever en el posthumanismo, tanto oportunidades como riesgos. La

posibilidad de superar limitaciones físicas y mentales mediante la tecnología podría interpretarse como una extensión de la búsqueda masónica de la perfección personal y colectiva. Sin embargo, también plantea preguntas éticas profundas sobre la equidad, la identidad y la esencia de la humanidad, temas que desde la masonería se exploran a través de su tradicional énfasis en la ética y los valores universales.

El posthumanismo ofrece una visión radicalmente diferente del futuro humano, que es profundamente transformador debido a la integración de la tecnología en la biología humana. La masonería podría encontrar en el posthumanismo un campo fértil para debatir sobre qué significa realmente la mejora humana. Los ideales masónicos de automejora y perfección personal se reexaminan en el contexto de las tecnologías emergentes. La Masonería podría abogar por un enfoque equilibrado donde la tecnología se utilice para superar las limitaciones humanas sin comprometer los valores éticos fundamentales que sostienen la dignidad y la libertad humanas.

La inteligencia artificial representa otra área de interés significativo para la Masonería, dado su potencial para transformar la sociedad en múltiples dimensiones. Los masones abordamos la IA desde una perspectiva de responsabilidad ética, interesándonos en cómo esta tecnología se desarrolla y se utiliza de manera justa y moral. El simbolismo masónico, que a menudo incorpora herramientas que representan el trabajo y la habilidad humana, podría reinterpretarse en un contexto donde las "herramientas" incluyen ahora

capacidades computacionales avanzadas.

Esto podría llevar a una reflexión sobre el equilibrio entre el uso de la tecnología para mejorar la vida humana y la necesidad de mantener el control humano sobre las máquinas que podrían, eventualmente, superar las capacidades humanas. La IA, con su capacidad para revolucionar la industria, la medicina y la vida diaria, trae consigo preguntas significativas sobre la autonomía, la privacidad y la ética, temas que son de gran interés para los masones. Dada su larga tradición de debatir y promulgar principios éticos, la masonería está bien posicionada para liderar el diálogo sobre cómo la humanidad debería integrar la IA en la sociedad. Esto podría incluir el desarrollo de directrices éticas para el diseño y uso de la IA que respeten la autonomía individual y promuevan el bienestar colectivo.

En la confluencia de la posverdad, el posthumanismo y la IA, el escocismo encuentra un campo de pruebas para sus ideales de verdad, mejora personal y responsabilidad social. Cada uno de estos conceptos desafía de alguna manera las bases sobre las que se ha construido la Masonería, al tiempo que ofrece oportunidades para reafirmar y expandir estos principios en nuevas direcciones. Conferencias, debates, artículos y fomento de la educación pública para abordar estos temas complejos, promoviendo un entendimiento más profundo y medidas prácticas para navegar el futuro, son líneas de acción de interés.

Confrontando estos desafíos, los masones podemos aprovechar la red global y su influencia para promover una comprensión más profunda de cómo la tecnología y los cambios en la percepción de la información afectan a la sociedad. La

ética de la IA y el posthumanismo, y cómo estos pueden ser guiados por los principios masónicos tradicionales, son aspectos centrales. Se nos brinda la oportunidad de participar en foros públicos y colaborar con instituciones académicas y tecnológicas para fomentar políticas que reflejen estos valores.

Mientras el mundo se adentra más en la era de la posverdad, enfrenta los dilemas éticos del posthumanismo y se integra cada vez más con la IA, el escocismo tiene una oportunidad única de servir como un faro de sabiduría, ética y estabilidad. Al hacerlo, puede ayudar a asegurar que estos avances tecnológicos y culturales no solo transformen a la humanidad, sino que también refuercen los valores que sustentan una sociedad justa y equitativa. La Masonería continúa su largo legado de buscar la luz a través de la oscuridad, guiando a la humanidad hacia un futuro donde la tecnología y los valores humanos evolucionen en concierto.

El escocismo, con su rica historia de exploración filosófica y su compromiso con el bienestar social, tiene mucho que ofrecer en la era de la posverdad, el posthumanismo y la IA. Al abordar estos temas desde una perspectiva que equilibra el progreso tecnológico con la integridad moral, los masones pueden ayudar a asegurar que el futuro de la humanidad sea, no solo más avanzado tecnológicamente, sino también más sabio y ético. Esto reafirma el papel de la masonería como una fuerza estabilizadora y esclarecedora en tiempos de cambio rápido y a menudo tumultuoso.

*Alberto Requena R., 33°
Director de Zenit*

Jorge Juan Prieto
Cueto, 18º

IMPLICACIONES BIOÉTICAS DE LA POSVERDAD

1. INTRODUCCIÓN

Para empezar a hablar de este concepto, es importante tratar de establecer un marco teórico mínimo que nos permita delimitar el camino por el que vamos a proceder. El prefijo "pos" o "post" de "pos(t)verdad" no nos remite tanto a una cuestión de cronología o superación dialéctica, sino a la irrelevancia en la que ha caído la verdad (y la verdad) de los hechos en la era de la posverdad. ¿Es una mentira o una falacia? ¿De qué tipo y en qué grado sería, y cuál sería el propósito de la ética, el periodismo y los comunicadores a través de los medios tradicionales y digitales?

¿Qué papel jugarán los hechos, las evidencias, los marcos teóricos y el pensamiento crítico en esta era de la posverdad?

- El **Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE)** define la posverdad como "la **distorsión deliberada de una realidad que manipula las creencias y las emociones con el fin de influir en la opinión pública y en las actitudes sociales**".

- El **Diccionario de Cambridge** considera que la posverdad está relacionada con una situación en la que las personas son más propensas a aceptar un argumento basado en sus emociones y creencias, en lugar de uno basado en hechos.

- Para el **Oxford Living Dictionary** inglés, la posverdad se relaciona o denota circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la

formación de la opinión pública que aquellos que apelan a la emoción o la creencia personal.

Las dos definiciones de los diccionarios anglosajones no sólo son muy similares entre sí, sino que básicamente pretenden separar los hechos, por un lado, y las emociones y creencias, por otro, para subrayar que estas últimas tienen un mayor impacto en la formación de la opinión pública o de la audiencia. La fuente española, en cambio, se refiere a una distorsión deliberada de la realidad por parte del enunciador con la intención preponderante de manipular, y por

lo tanto mentir o tergiversar. En este sentido, la posverdad se acercaría a la idea de "Fake News", siendo estas últimas parte del universo de las primeras, y no sinónimos, como veremos).



La posverdad, al incluir las noticias falsas, alude a un espectro problemático mucho más amplio (por ejemplo: epistemológico, ontológico-político, ético-político, entre otros) que las noticias falsas (comunicativas, periodísticas, entre otras). Por lo tanto, cuando operan juntos, las noticias falsas alimentan la posverdad. "Las noticias falsas o inventadas se difunden expresamente para ganar dinero a través de "clics" y "visualizaciones", y también se utilizan para engañar y desinformar". De aquí se deduce la conjetura de que los hechos objetivos en el régimen de la posverdad son menos determinantes que las opiniones personales o las emociones en la formación del juicio personal y de la opinión pública. El problema



de centrarse en las noticias falsas como culpables de un mundo de posverdad es que no explican qué es lo que promueve las noticias falsas. La posverdad equivale a una forma de supremacía ideológica, a través de la cual sus practicantes intentan obligar a alguien a creer algo, ya sea que haya evidencia a favor de esa creencia o no.

Si bien la posverdad como fenómeno socio-cultural-histórico-político-económico siempre ha estado ligada al ejercicio del poder, hoy en día su emergencia adquiere nuevos y peligrosos matices debido al impacto de las redes sociales en el mundo hiperconectado en el que vivimos, donde el poder se descentraliza para hacerlo ubicuo, difuso, confuso, sin límites, como son algunas de las características de lo digital. En otras palabras, la posverdad adquiere otras funciones complejas, porque con la cultura digital, que abarca el ciberespacio, el cibertiempos, el ciberantropo, produce y reproduce la hiperrealidad en la que vivimos.

Cabe señalar que la ética y la política no pueden permanecer ajenas a este tipo de prácticas comunicativas e informativas debido a las connotaciones que se derivan de ellas para la toma de decisiones en su vida cotidiana como seres humanos, profesionales, público, consumidores, votantes, productores de conocimiento, dispensadores de justicia, diseñadores de políticas públicas, ciudadanos que toman decisiones sobre actividades orientadas al bien común, la convivencia democrática y el desarrollo sostenible, entre otros roles sociales. Cualquier definición de

noticias falsas está relacionada con diferentes formas de desinformación pública y distorsiones en el proceso comunicativo.

Esta complejidad muestra que las definiciones, similitudes y diferencias entre las noticias falsas y la posverdad no son tan fáciles de establecer y delimitar. Lo que no se puede negar, es que ni las noticias falsas ni la posverdad tienen que ver estrictamente con el periodismo. Sin embargo, son indicativos de condiciones fluidas en la comunicación pública a nivel mundial que han desestabilizado las suposiciones modernas sobre las noticias y la verdad. También podemos estar de acuerdo en que la sociedad de la posverdad se mueve principalmente en las redes sociales. Pero como no existe sólo allí de forma neutral, sin causar efectos y consecuencias en la vida de los seres humanos, su control y vigilancia no es sólo responsabilidad de las personas que trabajan en los medios de comunicación donde circula, sino de todos los ciudadanos. Esto, unido al hecho de que los grandes poderes políticos (estados y gobiernos) y económicos (transnacionales y medios de comunicación) son los principales propagadores (no sin la ayuda consciente e inconsciente de los ciudadanos) y beneficiarios de las noticias falsas en esta era de la posverdad. Así, las verdades políticas tienen un alto componente emocional que se basa en factores que van más allá de un análisis histórico, económico y sociológico, o de una reflexión analítica sobre

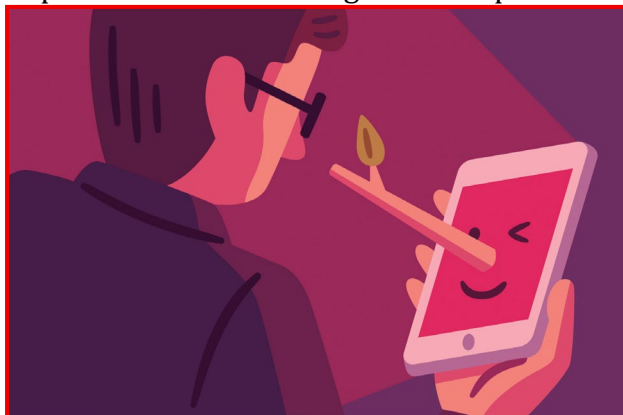


la geopolítica global, el sistema económico capitalista con sus condiciones y ciclos de comportamiento, las condiciones concretas de la educación, la explicación sociológicoeconómica de la pobreza o las condiciones de competencia resultantes de la globalización. Las verdades políticas se centran en el ataque y la difamación de un presunto autor o enemigo, que se construye con datos manipulados y, sobre todo, con imágenes y audios que, gracias a su verosimilitud, parecen irrefutables.

No es casualidad por tanto que nazcan las "fake news" y comience su distribución en las más altas esferas de poder, dejando la función de reproducción y redistribución masiva o global a los usuarios de las redes sociales a través de internet.

2. DESINFORMACIÓN Y USO INDEBIDO DE LA INFORMACIÓN. REDES SOCIALES

¿Es la posverdad contemporánea un nuevo régimen de mentiras? Partamos de la premisa de que **ni las mentiras, ni las falacias, ni las noticias falsas son nuevas, sino que nuestro consumo y uso de la información en esta era digital de principios del siglo XXI tiene una relevancia y características nunca antes vistas.** Este tránsito a una situación de posverdad se puede atribuir a la erosión de los lazos y obligaciones comunitarias, sin las cuales los intereses egoístas no tienen reparos en recurrir a la mentira. También contribuye a la posverdad el auge de la impostura en algunas prácticas



profesionales. Cuando Donald Trump dijo: "Tengo la gente más leal, ¿alguna vez has visto algo así? Podría pararme en medio de la Quinta Avenida y disparar a la gente y no perdería votantes". Se trata de sesgos cognitivos relacionados con la posverdad, que las redes sociales han ayudado a masificar y reproducir como casos de éxito - sin ninguna consideración ética- tanto de la posverdad como de las fake news. Las redes sociales han desempeñado un papel importante a la hora de facilitar la aparición de la posverdad, pero, de nuevo, se trata más de una herramienta que de un resultado.

Internet ofrecía la promesa de ser un ágora y contribuir al arte del debate característico de la democracia. Hay pruebas contundentes de que tras la elección de Trump como presidente de Estados Unidos y el referéndum británico del Brexit en 2016, la posverdad y la irrupción de las fake news en las redes sociales han servido para referirse a la primera desde el enjambre y la frecuencia con la que la segunda hace sentir su presencia.

Partimos del hecho de que la neurobiología y la neuroeconomía en particular, así como la neurociencia en general, han demostrado que ni las emociones son *per se* negativas ni prevalece la supuesta dicotomía entre emoción y razón. Sin embargo, **las emociones en el terreno**

de la posverdad toman protagonismo en las decisiones que configuran el mundo, más allá de los hechos, el veredicto de la razón y la autocrítica. Ni nos hemos vuelto más críticos ni la información que compartimos está más libre de ideologías, prejuicios y estereotipos; por el contrario, **ha llevado a una exacerbación del narcisismo, la superficialidad y un empobrecimiento rampante de la comunicación, lo que va en contra de la democracia y la ciudadanía** de muchas maneras diferentes, ya que como veremos a continuación, las emociones juegan un papel importante en el resultado de nuestros procesos políticos. **La posverdad supone la inexistencia de criterios útiles para corroborar lo que es verdad y lo que no lo**

afectivo y emocional, es decir, de la parte más voluble o volátil de los ciudadanos/consumidores

hiperconectados. La digitalización de los medios de comunicación ha alterado los procesos de construcción de la verdad política y, por tanto, de su racionalidad, a tal punto que podemos considerar **posverdad y psicopolítica prácticamente sinónimos, entendiendo esta última como el conjunto de la espectacularización audiovisual de las formas políticas, la comunicación a través de discursos y representaciones teniendo como medio las redes sociales (especialmente Facebook y Twitter) basadas principalmente en neuromarketing y afectividad, como se ve en los casos de la elección de Trump y el**

Lo que la propaganda busca difundir ejerciendo el poder de forma antidemocrática en esta era de la posverdad, son respuestas cognitivas, preferentemente provenientes del lado afectivo y emocional, es decir, de la parte más voluble o volátil de los ciudadanos/consumidores hiperconectados.

es, de ahí que pueda acercarse a la **propaganda**, de la que, por cierto, el populismo siempre ha encontrado un gran aliado. El populismo es algo que debemos concebir como una parte turbulenta de la propia política democrática.

Por propaganda entendemos "la difusión deliberada y sistemática de mensajes dirigidos a un público específico y dirigidos a crear una imagen positiva o negativa de determinados fenómenos (personas, movimientos, instituciones, etc.) y a estimular determinados comportamientos". **Lo que la propaganda busca difundir ejerciendo el poder de forma antidemocrática en esta era de la posverdad son respuestas cognitivas, preferentemente provenientes del lado**

Brexit. Han se refiere a esto como microtargeting, es decir, la praxis de la microfísica del poder basada en datos; algoritmos inteligentes que permiten predecir el comportamiento de los votantes y optimizar los discursos. Los discursos individualizados apenas se distinguen de los anuncios personalizados. El voto y la compra, el Estado y el mercado, el ciudadano y el consumidor se parecen cada vez más.

En este sentido, podríamos decir que la **posverdad es construida por la psicopolítica y se retroalimentan, un escenario propicio para la demagogia y el populismo.** Las redes sociales se utilizan para la adopción y distribución de símbolos visuales para comunicar valores sociales específicos, que son manipulables,



compartibles y con los que los ciudadanos se identifican fácilmente sin mucha ciencia. Con la ayuda de pronósticos (basados en algoritmos y microfocalización), se anticipa a las acciones e incluso actúa ante ellas en lugar de obstaculizarlas. Así, la psicopatología neoliberal es una política tecnológica e inteligente que busca agradar más que someter.

Si sólo se definieran los bulos como desinformación, este fenómeno ha estado ocurriendo durante mucho tiempo. En comparación con esta época, la diferencia de la posverdad radica en el alcance y los factores involucrados. Por lo tanto, hay que reconocer que el fenómeno de la posverdad no es típicamente la era de las redes sociales, sino más bien sus características que hacen que la posverdad se desarrolle más ampliamente que la era de los medios convencionales. El ciberespacio es diferente de los sistemas convencionales de distribución de medios de comunicación porque el ciberespacio no tiene un centro de control y propiedad. Los usuarios de los nuevos medios de comunicación son individuos activos y relativamente autónomos que también pueden producir y recibir mensajes. Dentro de esta situación, los bulos ya no son monopolio de grupos de personas, élites o medios de comunicación, sino de todos, de todos los grupos y también de la institución. En este caso, las redes sociales, los sitios web y las salas de chat convierten mitos, historias confusas y rumores en 'hechos'. Surge entonces la pregunta: ¿cómo pueden Internet y las redes

sociales sostener la distribución masiva y casi incontrolada de la posverdad y el engaño?

Podemos concluir dos cosas después de leer detenidamente todos los datos. En primer lugar, los bulos se producen por el encuentro de la "falsa realidad" o "fake news" con un público ideológico y emocional. El público prefiere la emocionalidad a la racionalidad. Por otro lado, parece que cuanto más ideológica es una persona, menos crítica es cuando se trata de mensajes que están de acuerdo con sus valores y opciones ideológicas. En consecuencia, se plantean cuestiones éticas que pueden verse desde dos puntos de vista, a saber, el productor y el receptor del mensaje. Sin embargo, de hecho en el mundo de las redes sociales no se puede separar explícitamente.

Desde el punto de vista del productor, surgen problemas porque la libertad de producir mensajes en nuevos medios no va acompañada de responsabilidad. La libertad se interpreta como "libre de cualquier cosa para hacer cualquier cosa", lo que resulta en la negación de los derechos y libertades de los demás. Los comunicadores son incapaces de llevar a cabo la comunicación ética en las redes sociales debido a motivos particulares para apoyar sus preferencias políticas. El contexto electoral en el que las personas se ven fuertemente involucradas en batallas ideológicas políticas basadas principalmente en la religión, hace que estos agentes morales no consideren las consecuencias de las acciones de comunicación tomadas. De hecho, la ética de la comunicación está relacionada con el diálogo entre diversas



perspectivas. En lugar de un diálogo entre las diversas perspectivas, los actores del grupo de conversación a menudo son incapaces de analizar la situación, considerar varios valores en competencia, antes de tomar medidas en la comunicación. En este caso, compartir información. Estos agentes morales no parecen reflejar elecciones morales. de modo que, quienes toman esta decisión, nunca consideran las consecuencias del acto de comunicación o, desde una perspectiva deontológica, su conformidad con las obligaciones morales universales. Como resultado, la posverdad se difunde fácilmente en el grupo de conversación.

En segundo lugar, desde la perspectiva del receptor, los problemas surgen debido a que la gente no está dispuesta a cotejar las fuentes de noticias y corregir la información. Esto se debe a que es más probable que las personas busquen información que confirme sus creencias. Envueltos en emotividad, los destinatarios de este mensaje se vuelven acríticos. Esto se debe a la fuerte influencia de la ideología como marco principal en la evaluación de la realidad. La ideología, en este caso, funciona para estructurar las acciones, incluidas las acciones de comunicación. De hecho, cuanto más ideológica es una persona, más irracional es cuando se trata de engaños políticos. Además, la falta de una actitud de mente abierta hace que el usuario solo confíe en una información lateral. Al final, carecían de una



conciencia plural. De hecho, la conciencia plural es un prerequisite para captar la realidad plural que existe en la sociedad. La conciencia plural ayudará a captar diversas perspectivas a la hora de ver la realidad. Esta falta de conciencia ética hace que queden atrapados fácilmente en la posverdad.

En la era de la posverdad política, los medios de comunicación se utilizan como portavoces para difundir noticias falsas y "hechos alternativos" con la intención de difundir el miedo y el odio hacia los demás. Por lo tanto, las políticas discriminatorias se respaldan independientemente de que la verdad sea esencial en la política.

3. EL MUNDO Y LA POSVERDAD

Para que una noticia falsa tenga éxito y sea creída, generalmente debe parecer cierta, de lo contrario, las posibilidades de éxito masivo y de ser considerada información relevante, confiable y oportuna perderían seguidores, audiencia y consumidores de noticias dispuestos a validar y redistribuir el mensaje que contiene. **Es decir, que lo que es falso, aunque sea falso, puede ser interpretado como creíble porque tiene sentido dentro del marco mental de referencialidad y significación (semántica).** Los hechos verdaderos y las noticias falsas compiten en el mismo marco con sus respectivos sesgos en el ámbito comunicativo, donde los lectores ciudadanos, los oyentes de radio o los internautas navegan entre formatos y





contenidos, con los sentidos y el discernimiento atentos a todo aquello que pueda despertar emociones, en primer lugar, y quizás despertar su interés por descubrir y reflexionar sobre los hechos, más tarde.

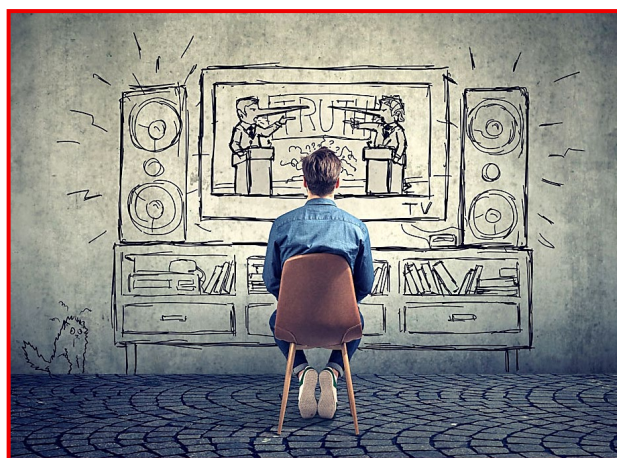
La información que el sujeto se detiene a revisar suele ser la que le permite hacer coincidir sus creencias preexistentes con sus sentimientos, es decir, lo que McIntyre llama "sesgo cognitivo". Este sesgo cognitivo, en el que el receptor descarta la información que no coincide con sus creencias para asumir y tomar como verdadera la que sí lo hace, se conoce como el "efecto contraproducente". A menudo, "este lector ni siquiera busca la verificación de lo que se narra o de la interpretación de los medios; basta con que pueda ser verdad". **Este sesgo no sólo socava la posibilidad del lector o usuario de acceder a contenidos de información verídica, sino que, además, al manipularse la verdad, se alteran negativamente tanto las funciones comunicativas como las cognitivas, lo que tarde o temprano afecta a la credibilidad y confianza que podría establecerse con los medios y fuentes de información.**

Asimismo, como hemos mencionado, las redes sociales son una alternativa a la comunicación que se gesta en los diferentes centros de poder económico, político o comunicacional, y nos permiten contrastar la información que se difunde desde estos centros, pero los propios ciudadanos, una vez recibida esta información, la dan a conocer distribuyéndola, dándole así validez en muchas ocasiones. Aunque no siempre. Los hechos tienen sentido en términos de su sistema de marcos, o serán ignorados. Esto

deja claro que tal sistema de marcos sirve como organizador de la realidad. A esto se le conoce como teoría del encuadre.

Cuando estamos emocionalmente comprometidos con un sujeto, toda la evidencia experimental muestra que es probable que nuestra capacidad para razonar bien se vea afectada. Esta emocionalidad vital puede estar permitiendo a los consumidores de noticias falsas imaginarse a sí mismos viviendo en mundos mágicos, lo que es posible en gran parte gracias a redes sociales como Facebook y Twitter. Pensemos que la realidad es como queremos que sea, diga lo que digan los especialistas sobre cómo son los hechos. **Las creencias tienen que ajustarse a las emociones y los deseos, no a la evidencia empírica, no al mundo exterior.** ¿Podrían los líderes políticos populistas verse tentados a hacer de esto una agenda de gobierno?

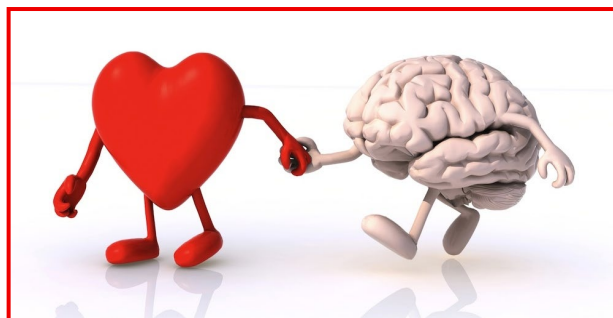
Esta forma de comunicación se basa en la focalización mediática y en la búsqueda de uno o varios responsables de desgracias, no necesariamente en un sentido fáctico-analítico, sino simplemente como una forma de distracción basada en la construcción o interpretación de un problema con su consecuente solución. **Inferimos que en el mundo de la posverdad, lo importante no son los hechos sino que la información se ajuste a mis emociones y creencias de tal manera que resulte en una experiencia satisfactoria,** pero ¿es así como piensa la



gran mayoría de los ciudadanos, es la mayoría o sólo la minoría que tiene acceso y utiliza con frecuencia las redes sociales? La verdad es un tema que hoy nos es indiferente. Lo que importa es cómo se siente. Lo que importa es ser querido. **Se trata de un cambio epistémico en cuanto a la relación que establecemos con los hechos y la importancia que como ciudadanos le damos a la verdad, manipulada o no.** Pero la mentira sólo se consolida en la medida en que exista un receptor-consumidor, llamémoslo público(s) o audiencia(s), dispuesto a reforzar sus propias creencias y la desinformación común de los bulos web, es decir, 'enredado' en discursos autorreferenciales y autocomplacientes, por falsos y engañosos que sean.

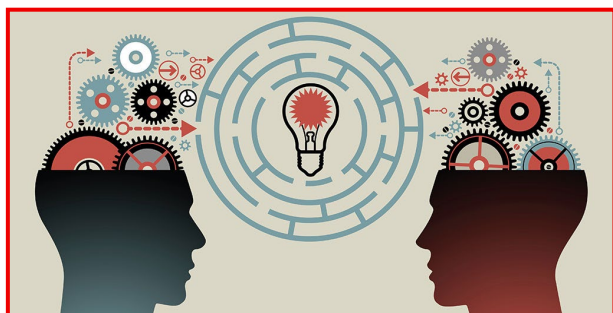
Y la creencia en una solución también se encarna en una persona o grupo, que se presenta como la única fuerza política capaz de revertir situaciones amenazantes y proteger la abstracción que constituye "el pueblo". Como resultado, **la manipulación difamatoria de la información, las descalificaciones y los contenidos son una serie de contenidos que más que apelar al análisis y la reflexión, provocan reacciones viscerales y mal pensadas debido a la inmediatez.**

El pensamiento posmoderno es en gran parte responsable de ello porque desdeña la importancia del discurso sobre los hechos y la verdad, ensalzando el relativismo en grado excesivo desde la propia filosofía, estableciendo paralelismos entre la verdad, por un lado, y el dogmatismo y el autoritarismo, por otro. Filosofía política que, al menos en



Occidente, ha estado atravesada por una angustia ante la fuerza amenazadora de un discurso huérfano y errante que circula sin conciencia y sin referente y el retiro de la razón y la veracidad de la política. La posverdad es una categoría que se relaciona de manera compleja con otras categorías similares como el posmodernismo, el posestructuralismo, el posfuncionalismo, el poscolonialismo, entre otras construcciones epistemológicas permeadas por la crisis cognitiva de finales del siglo XX, lo que implica que los ciudadanos se relacionan con el lenguaje de maneras muy diferentes. Esto ha contribuido a que entre el cinismo y la apertura de pensamiento (antidogmatismo) se diluyan sistemáticamente las fronteras, así como el pensamiento crítico y la inteligencia. A esto se suma el hecho de que sea aceptada.

Esto puede ser muy peligroso ya que los discursos de la posverdad que se mueven en las redes sociales y otros medios más tradicionales, a pesar de estar basados en sofismas, fraudes y engaños, no dejan de producirse como parte del contenido de los argumentos (*ethos*) a través del *logos* (verbalizar, retórica y hacer uso del lenguaje y el habla) y el *pathos* (provocar una reacción en el receptor del mensaje), dando lugar a una mera "performance" de verosimilitud o de lo posible en hiperrealidad hiperconectada, que en última instancia traiciona la confianza. Han considera que la comunicación digital se distingue por el hecho de que la información se produce, envía y recibe sin la mediación de intermediarios. No es dirigida ni filtrada por mediadores. La instancia intermedia se elimina para siempre. Medios como blogs,





Twitter o Facebook liquidan la mediación de la comunicación, la “desmedian”.

Los mensajes fragmentarios se basan en ideas preconcebidas por los emisores, con contenidos muy pobres así como falsos o falaces, generalmente inconexos y ambiguos, difundidos intencionadamente de esta manera para ser asociados y seguidos emocionalmente y sin análisis racional (ocasionalmente interpretado y reflexionado críticamente) por los usuarios/ciudadanos, a menudo reproducidos viralmente hasta convertirse en imaginarios populares que configuran identidades tan volátiles como el propio mensaje, y tan moldeable y manipulable como la propaganda y la posverdad, siempre ajustada a la racionalidad de la economía neoliberal y a la lógica del mercado con sus tiempos de repetición e inmediatez. No es a través de la ideología, sino a través de los afectos que el público se moviliza para actuar políticamente. Pero este tipo de consumo de información rara vez logra configurar un uso colectivo que movilice políticamente a los ciudadanos de una nación o de varias naciones frente a un problema nacional, regional o global. Por el contrario, tal vez dé lugar a cadenas de "me gusta", "tuits", o esfuerzos individuales y atomizados en el espacio físico con un

impacto mínimo o nulo, que no es lo que debería esperarse en una democracia. Tal vez sea necesario añadir el sufijo "pos(t)" a la palabra "populismo" para reflexionar sobre esta "forma" de gobierno, pues se trata de otro populismo, al que también han llegado la tecnología audiovisual, los medios de comunicación y el mundo cibernético de internet, donde la psicopolítica y la posverdad se entretajan paradigmáticamente, configurando el magma social de acuerdo con la lógica económica neoliberal-transnacional y sus correlativos: el espectacular lenguaje-neuromarketing y la estructuración poblacional cuantitativa del *big data* y el microtargeting cualitativo, que tiene como corolario "imaginarios culturales no analíticos y no racionales, que son útiles para la movilización de las masas". Pero, ¿la tecnocracia y los tecnócratas operarían de manera muy diferente a los populistas en este régimen de posverdad, redes sociales y gestión audiovisual de la información con sus electores (ciudadanos) y en términos de racionalidad política? ¿No gobernarían de manera muy similar tanto el populista (¿demagogo de izquierda o de derecha?) como el tecnócrata (¿liberal o conservador y republicano o parlamentario?) en este régimen de posverdad?



4. POSVERDAD: ÉTICA, CIUDADANÍA Y DEMOCRACIA

El periodismo sin ética deja de ser periodismo; puede ser propaganda, un relato ficticio o una noticia que no debería haber sido publicada. Por las razones y ejemplos que hemos visto, **distribuir noticias falsas y justificar un régimen de posverdad como legítimo, vulnera los derechos básicos de los ciudadanos, tanto o más que si se afectaran derechos como la libertad de expresión, asociación y pensamiento, sobre todo si se asume que vivimos en un régimen democrático donde los derechos humanos y de los ciudadanos, incluida la "libertad de información" (el derecho a estar bien informado) no se respetan plenamente.**

Debe existir un compromiso y una responsabilidad ética entre la producción, distribución y redistribución (consumo) de información (noticiosa) porque es el conocimiento el que más probablemente fluirá hacia el tejido social, es decir, donde la posibilidad de justicia social está en juego todos los días. El papel deontológico de la ética consiste en la cristalización providencial del mundo moral, validado por la reflexión ética, en normas sociales concretas, principios

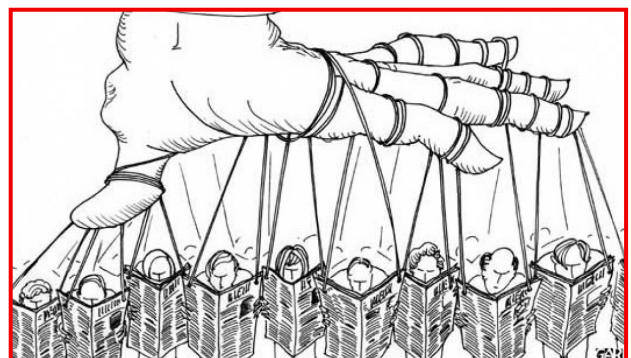
formales y, en algunos casos, normas jurídicas.

Estando del lado de la responsabilidad y bajo la influencia de Max Weber, Charaudeau afirma: **Lo que nos interesa es poder definir una ética de la responsabilidad del discurso mediático dentro de un marco pragmático de acción e influencia.** Esto requiere lucidez, es decir, una conciencia del contrato de acción, del margen de maniobra disponible y de los efectos producidos por los componentes mismos de este marco de condicionamiento. Nos parece que este tipo de ética puede formar parte de esta especificidad del discurso informativo mediático.

Si esta ética de la responsabilidad no se asume en la era de la posverdad, es posible que tengamos que conformarnos con la ética de la convicción como fuerza moral dominante, debido a la conexión que podría existir entre las emociones y la lealtad de la audiencia en cuestión. En consecuencia, entraríamos -o seguiríamos entrando- en un abismo en el que la difusión y práctica del pensamiento crítico, y el debate ciudadano propio de la comunicación regida por criterios éticos como parte del orden democrático, podría ser sustituido por una negociación emotiva para ser contabilizada por "me gusta" en Facebook.

5. POSVERDAD, HUMANIDADES Y EDUCACIÓN EN LA ERA DE LA POSVERDAD

¿Qué pasaría si se asumiera la mentira como un principio universal y se neutralizara





socialmente compartido estará infectado de mentiras, falsedad e inexactitud en la falsa expectativa de verdad, impactando en todo intercambio de información y transmisión de comunicación en el espacio de los hablantes y las representaciones que estos últimos hacen del mundo, especialmente de su mundo más circundante e inmediato, aquella en la que sus propias decisiones y las de los representantes locales o de las autoridades públicas (políticos) tienen un mayor impacto en el medio ambiente. Para Cooke, en una era en la que los "tuits" y los "estados" de Facebook se reportan como noticias, los usuarios de Internet deben ser usuarios de información competentes e inteligentes. Los consumidores de información deben poder estar preparados para criticar las "noticias" que se transmiten, así como ser capaces de buscar y encontrar información que no se transmite, o priorizar de otra manera.

Esto, por supuesto, requiere habilidades y conocimientos específicos que hasta ahora no forman parte de una tradición educativa establecida, y menos aún en línea con un enfoque crítico. Con respecto a los estudiantes que pasan un tiempo significativo en internet y las redes sociales, desde los currículos y apelando a un cierto nivel de "competencias" y habilidades transversales, es decir, independientemente de la carrera que estén cursando a nivel universitario, se les debe enseñar habilidades

de lectoescritura como usuarios de internet. La educación y los discursos que circulan en ella no son ajenos a todo lo anterior; por el contrario, la posverdad pone en cuestión su confiabilidad epistémica, y los valores y conocimientos que se van a generar, transmitir y (re)producir en el espacio académico y escolar independientemente del grado.

La educación también responde a esta lógica usuario-cliente y se ha reducido a la formación para el trabajo. No se promueve el pensamiento crítico, el discernimiento ético ni se hace ningún esfuerzo por forjar una conciencia cívica.

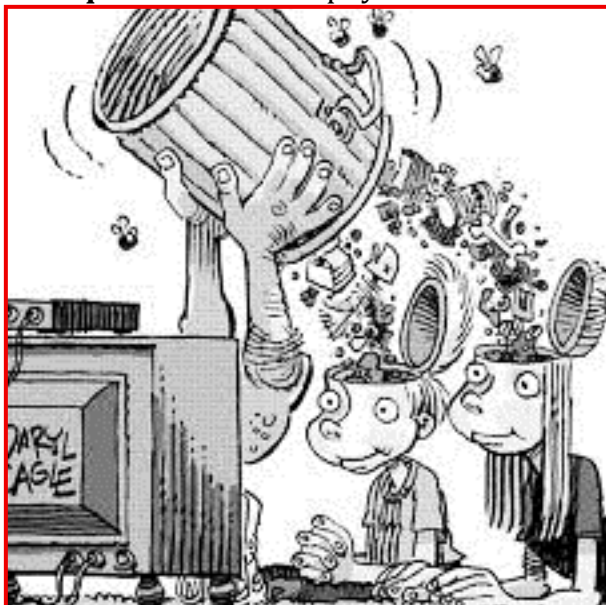
Se trata simplemente del desarrollo de habilidades y técnicas para insertar a este usuario hedonista en el mercado laboral.

Cuando hablamos de la importancia del pensamiento crítico en las humanidades y la educación, una práctica o conocimiento fundamental a adquirir y desarrollar como habilidad cognitiva es la capacidad de indignarse ante la injusticia provocada por decisiones o acciones de actores poderosos cuyas consecuencias resultan o pueden resultar en daños y perjuicios a los ciudadanos directa o indirectamente. Esta "competencia" es la que debe desarrollarse en las instituciones educativas para hacer frente a los efectos de la posverdad. La indignación no es



susceptible de acción ni de narración (es inmediata y constante, sin memoria). Más bien, es un estado afectivo que no desarrolla ninguna fuerza poderosa de acción. La distracción general, que caracteriza a la sociedad actual, no permite que emerja la energía épica de la ira. La actual multitud indignada es muy fugaz y dispersa.

La reflexión filosófica sobre las relaciones e intercambios entre política, verdad y racionalidad debe ser reincorporada como conocimiento teóricopráctico, en particular en los programas de humanidades y ciencias sociales, y en general en las ramas de los estudios científicos y pedagógico-educativos, de las que surgen programas especializados más particulares. Quizás lo sea aún más en aquellos en los que lo anterior ha sido descaradamente descartado porque no se ajusta ideológicamente a los marcos teóricos, conceptuales y metodológicos (epistemológicos y casuísticos) de la enseñanza (que además se alinean con el más bajo relativismo posmoderno); y a su vez, las de las ciencias económico-administrativas y financieras, retomadas de manera crítica y enfática. Esto se debe a que **un relativismo voluntarista no es suficiente para provocar el cambio necesario para abandonar -o al menos debilitar- esta esfera hegemónica y falaz de la posverdad en la que vivimos.** En apoyo de la educación

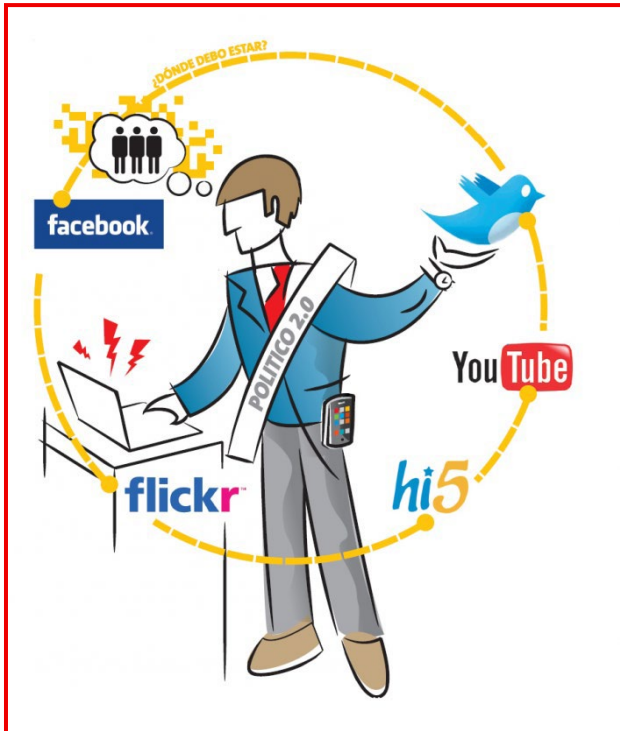


en humanidades, la ciudadanía y la democracia, Nussbaum lo considera.

La educación no es sólo para la ciudadanía. Prepara a las personas para el empleo y, lo que es más importante, para una vida significativa. Todas las democracias modernas son sociedades en las que el significado y los objetivos últimos de la vida humana son cuestiones de desacuerdo entre los ciudadanos que tienen muchos puntos de vista religiosos y seculares, y estos ciudadanos naturalmente diferirán sobre el grado en que los diversos tipos de educación humanística sirven a sus propios objetivos particulares. En lo que no podemos estar en desacuerdo es en que los jóvenes de todo el mundo, en cualquier nación afortunada que sea lo suficientemente democrática, deben crecer para participar en una forma de gobierno en la que las personas estén informadas sobre cuestiones cruciales que abordarán como votantes y, a veces, como funcionarios electos o designados. Sin el apoyo de ciudadanos debidamente educados, ninguna democracia puede permanecer estable.

6. CONCLUSIONES

La baja ética de la comunicación entre los usuarios de las redes sociales permite que ocurra la posverdad. Los productores de bulos son personas que normalizan las mentiras y al mismo tiempo violan los



principios éticos de la comunicación. Libertad en las redes sociales no se interpreta como libertad con responsabilidad, sino como "libre de cualquier cosa para hacer cualquier cosa". Con respecto a este estudio, sería libre de comunicar, incluso mentir. Por otro lado, los usuarios no verifican y no tienen una mente abierta, lo que facilita quedar atrapado en bulos y posverdades.

La posverdad es vivir casi permanentemente en un mundo sin fundamentos axiológicos en los que basar el propio comportamiento, en la incertidumbre como única certeza, donde todo ser humano ejerce el uso de palabras más allá de la intención de veracidad y falsedad al mismo tiempo, simplemente como resultado de un instinto o sentimiento espontáneo de decir algo sobre cualquier cosa, sin que se produzca ningún diálogo, conversación o conversación real.

De este modo, la posibilidad de entendernos y, por tanto, de ejercer nuestra ciudadanía en el espacio público –y mucho menos en el espacio "privado" de las redes sociales– no se acerca ni se acercará a un mínimo de responsabilidad democrática para quienes viven en la ciudad y quieren poder

actuar a favor de la realización del bien común y la justicia social.

No es posible establecer esto como un objetivo, actuar en consecuencia y no ser sincero. De hecho, la posverdad no es más que una cadena de post-mentiras y metafalacias.

Si la posverdad se ha instalado con éxito se debe a su aceptación global y a la crisis de credibilidad y valores, a la facilidad con la que se manipula digitalmente, y a la falta de pensamiento crítico y voluntad de discernir esa información que se requiere de los lectores y cibernautas, es decir, de los ciudadanos que habitan este planeta a principios del siglo XXI.

Emocionarse siempre será más fácil que hacer un esfuerzo por pensar críticamente, por investigar las fuentes y los autores de los que se origina el mensaje y se genera la información. Haidar afirma que "lo que ha producido la globalización, que propaga crisis de todo tipo, es que los sujetos están atrapados, encadenados, pero inmersos en una tranquilidad y felicidad del simulacro, de la hiperrealidad". Es cierto que lo último que necesita un país occidental en este momento es un gobierno/líder político populista para mejorar la calidad de la democracia y la representación ante los ciudadanos que viven en esa sociedad, pero, volviendo a la pregunta planteada en el desarrollo de este trabajo, sobre si la actuación -y mucho menos



la de un "tecnócrata"- de un gobernante cuya orientación política sigue la lógica liberal sería diferente o muy diferente, ¿podemos seguir siendo "liberales" y al mismo tiempo asumirnos como ciudadanos democráticos que vivimos en democracia?

Contamos con abundantes evidencias e índices que indican que las democracias muestran signos de deterioro sistemático y creciente. Además de estos datos sobre el panorama contemporáneo, quizás más allá de populistas y tecnócratas, lo que debería preocuparnos de este régimen de posverdad es el auge y retorno de autoritarismos que, entre otras cosas, rechazan descaradamente las reglas del juego democrático, niegan la legitimidad de sus oponentes políticos, no dudan en promover la violencia y restringir las libertades de sus oponentes y de quienes los favorecen. ¿Cómo construir o pensar otro mundo más allá de la posverdad, si tanto la revolución para tomar el poder como la necesaria transformación del Estado en manos del pueblo no parecen factibles en este momento? **Es urgente reestructurar la enseñanza basada en el pensamiento crítico y considerando los medios de alfabetización para que los ciudadanos puedan recuperar y reconstruir su vida social y política con dignidad.**

7. EL MASÓN ESCOCISTA Y LA POSVERDAD

En la Liturgia del Cuarto Grado del REAA el candidato al Grado de Maestro Secreto jura: ***"contribuiré, en la medida de mis fuerzas, a destruir los sofismas que se oponen al libre desenvolvimiento de la inteligencia"***. Dada la importancia de todo juramento sobre el Volumen de la Ley Sagrada, que obliga a un camino de actuación futura, merece la pena profundizar en el significado de una frase que en principio se antoja algo oscura... ¿Qué son los sofismas y qué tan dañinos son, que se deben convertir en objetivo de nuestra vigilancia y combate?



Aunque podamos alinearnos con Sócrates, Platón y Aristóteles en su nada velado desprecio ante los recursos torticeros de los sofistas y sus trucos de magia retóricos, sigue sin tener respuesta la pregunta de por qué el maestro Secreto debe combatir como un peligro global lo que fueron las costumbres de un puñado de griegos hace veinticinco siglos.

En el contexto de un debate moderno, es posible que hayamos escuchado a una parte decirle a la otra: "Lo que dices es sólo un sofisma". Con esto, el lado acusador quiere decir que sus oponentes están usando un razonamiento superficial, desinformado y simplista, un razonamiento que no asciende a los principios superiores. Ahora bien, aunque los sofistas enfatizaron la instrucción en retórica, se puede defender que es perfectamente legítimo que las personas dominen el oficio de vocabulario y el uso correcto de las palabras en el discurso público. Sin embargo, hemos de recordar que **los sofistas creían que la verdad misma es**

incognoscible, por lo que crearon una disyunción entre la prueba y la persuasión. La prueba implica la presentación de evidencia sólida mediante un razonamiento convincente mediante el cual las premisas se demuestran por sus conclusiones lógicas. La persuasión, por otro lado, tiene que ver con la respuesta emocional. Se puede convencer a una persona sin creer realmente en las cosas que se le dicen. En otras palabras, en lugar de responder a argumentos cuidadosamente concebidos y contruidos, las personas pueden responder a formas ingeniosas de persuasión. Esto ya suena mucho más contemporáneo, ciertamente.

Para los sofistas, no importaba si su discurso era verdadero. Lo único importante es que funcionara. ¿El discurso convencía? Pues entonces, si persuadía a la gente, no importaba si era o no verdad. El argumento no tenía que ser sólido mientras fuera convincente. Lamentablemente, esta filosofía sigue viva en gran parte de la publicidad y el discurso político modernos.

Sócrates, desde el ejercicio de la docencia, ante el auge de este patrón discursivo, advirtió que, si el sofismo triunfaba en una cultura, sería el fin de la civilización, porque este tipo de escepticismo y persuasión superficial arrancarían la vida del ámbito de la búsqueda de la verdad. Para empezar, **si nada puede discernirse como verdadero, entonces lo primero que será destruido son las normas por las cuales las personas determinan lo que es bueno y lo que es malo.** Y, si no podemos conocer el bien, advirtió Sócrates, la ética se desintegrará y la civilización volverá a la barbarie.



Cuando un sistema educativo se rige por el poder del **escepticismo**, la sociedad entra en la vía rápida hacia el suicidio civilizatorio. Y hoy mismo lo seguimos viendo, ya que muchas personas en nuestra cultura están comprometidas con una filosofía del relativismo, que fundamentalmente no es diferente de los supuestos traídos al ámbito de la filosofía por los antiguos sofistas. Este relativismo se refuerza en gran parte de nuestro sistema educativo, que ha sido moldeado por la filosofía del pragmatismo. El **pragmatismo** dice que no podemos saber nada de la verdad última, por lo que nuestra tarea es aprender sólo aquello que empíricamente vemos que funciona. Y este abandono generalizado de la búsqueda de cualquier trascendencia, no es más que sofismo de nuevo.

La crisis que enfrentamos hoy en la sociedad occidental es la reactivación del escepticismo que alimentó el sofismo. Este escepticismo impulsa la educación, la ética, los negocios e incluso las decisiones políticas que emanan del poder. Como transeúntes del siglo XXI hemos sido moldeados por un mundo mercurial, con rapidísimos avances tecnológicos en casi todos los aspectos de nuestra vida. Sin embargo, este mundo tan caprichoso es lo que tan fácilmente invita al sofismo a los

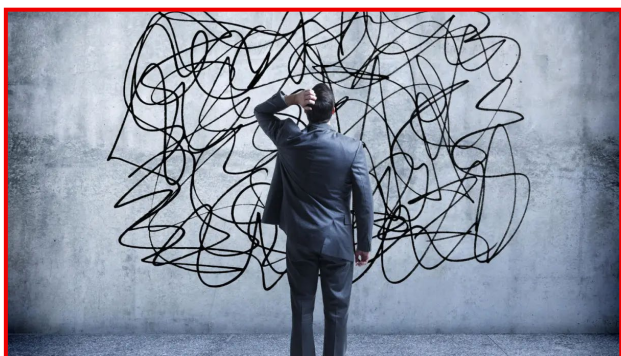
seres humanos, proyectando un árbol de conocimiento que, en realidad, muchas veces no tiene raíces. Recopilamos nuestra información de un Internet en constante cambio, de videos de YouTube y tweets de famosos, sin criterio ni formación, y como decía Serrat, "sin conocer el oficio y sin vocación".

Dentro de comunidades como la Masonería, altamente intelectual pero

también sembrada de rivalidad, se pueden encontrar ejemplos de sofismo en cualquier nivel. En los Talleres, un arsenal de retórica y lenguaje florido a menudo esconde declaraciones constitucionalmente falsas. Incluso en las conversaciones cotidianas, en Pasos Perdidos, la necesidad incesante de tener razón infecta nuestras vidas aquí: a menudo se puede escuchar, desde Compañeros a Maestros, debatir no en un intento de obtener información real, sino de colocarse la corona, a veces espuria, de la victoria.

Como hemos visto a lo largo de este ensayo, uno de los hábitats más prevalentes del sofismo es bastante nuevo en nuestro mundo: las **redes sociales** propagan miles y miles de sofismas a diario y, en lugar de encontrarse con el desprecio general, esta práctica es sistemáticamente recompensada con elogios. El sofismo existe hoy en día con mayor frecuencia en las plataformas de redes sociales más politizadas, como Facebook y Twitter. Ambas plataformas están notablemente polarizadas y subdivididas en grupos de personas que tienen creencias similares. Por lo tanto, cuando se utiliza el sofisma para desacreditar puntos de vista opuestos, a menudo se celebra como sabiduría práctica.

Con frecuencia se apoyan en flagrantes contradicciones con las propias creencias, así como lo hacían los sofistas. Estos argumentos falsos influyen en individuos neutrales que no tienen conocimiento sobre un tema y que a partir de ese momento sólo ven una verdad distorsionada. Aún peor, es palmario que, con estas plataformas de redes sociales tan



polarizadas, la capacidad de replicar estos argumentos es descorazonadoramente limitada. El Masón Escocista debe descubrirlos y enfrentarlos, porque promulgan la necesidad de ser correctos, en lugar de la necesidad de la verdad.

A primera vista, el sofisma parece inofensivo, pero su daño es real y bastante grave. Como Masones en formación (lo cual es una redundancia), nos esforzamos por moldearnos en lo que esperamos ser, y ciertamente la mayoría de nosotros aún no hemos alcanzado nuestro cenit. ¿Es nuestra identidad tan temporal que, en cada capricho de una nueva conversación, estamos dispuestos a mudar las creencias que tenemos en un intento de ser considerados correctos por nuestro público? Si nuestras convicciones son siempre relativas, nunca podremos tener una meta absoluta en la vida y, por consiguiente, sólo podremos perseguir placeres fugaces. Más aún, ¿hacia qué alturas macrocósmicas nos podemos esforzar en alzar nuestro Templo, si constantemente atacamos nuestros cimientos? Abandonando la verdad sólo por la consecución de tales recompensas por un camino oscuro, construido sobre el nihilismo, desacredita todo lo que hemos construido y por lo que hemos luchado los Masones. Ciertamente no podemos, y yo defiendo que no lo hagamos, intercambiar absolutos por relativos.

Como el impulso por la gratificación y el sofisma han sobrevivido a las pruebas del tiempo, debemos aceptar que tal vez nunca se eliminen por completo de nuestro medio. Sin embargo, con la esperanza de aliviar estas aflicciones, **los Masones Escocistas debemos buscar con la mayor humildad,**

pero también con la mayor ilusión, verdades fácticas y defenderlas, en lugar de la satisfacción de tener miles de “likes”. Debemos reflexionar sobre por qué estamos en el mundo, cuáles son nuestros objetivos.

¿Estamos aquí para obtener una satisfacción temporal y vivir en ilusiones, o estamos aquí para buscar algo más, algo trascendente y alinearnos con pasión con lo que de todo corazón creemos?

Platón lo expreso magistralmente: “la gran fuente de todos los errores del intelecto es cuando una persona supone que sabe y no sabe”.

El mayor error es dar la imagen de decir la verdad al mismo tiempo que se yerra.

Y ante el error, **NOSOTROS NO NOS PODEMOS CALLAR.**



Ángel Matas Zapata,
33º

IMPLICACIONES BIOÉTICAS DEL POSHUMANISMO

Empecemos por tratar de tener claro que se entiende por Humanismo: es una filosofía de la vida que afirma que los seres humanos tienen el derecho y la responsabilidad de dar sentido y forma a sus propias vidas. Es decir, es una disciplina que tiene como base las ciencias que estudian lo humano.

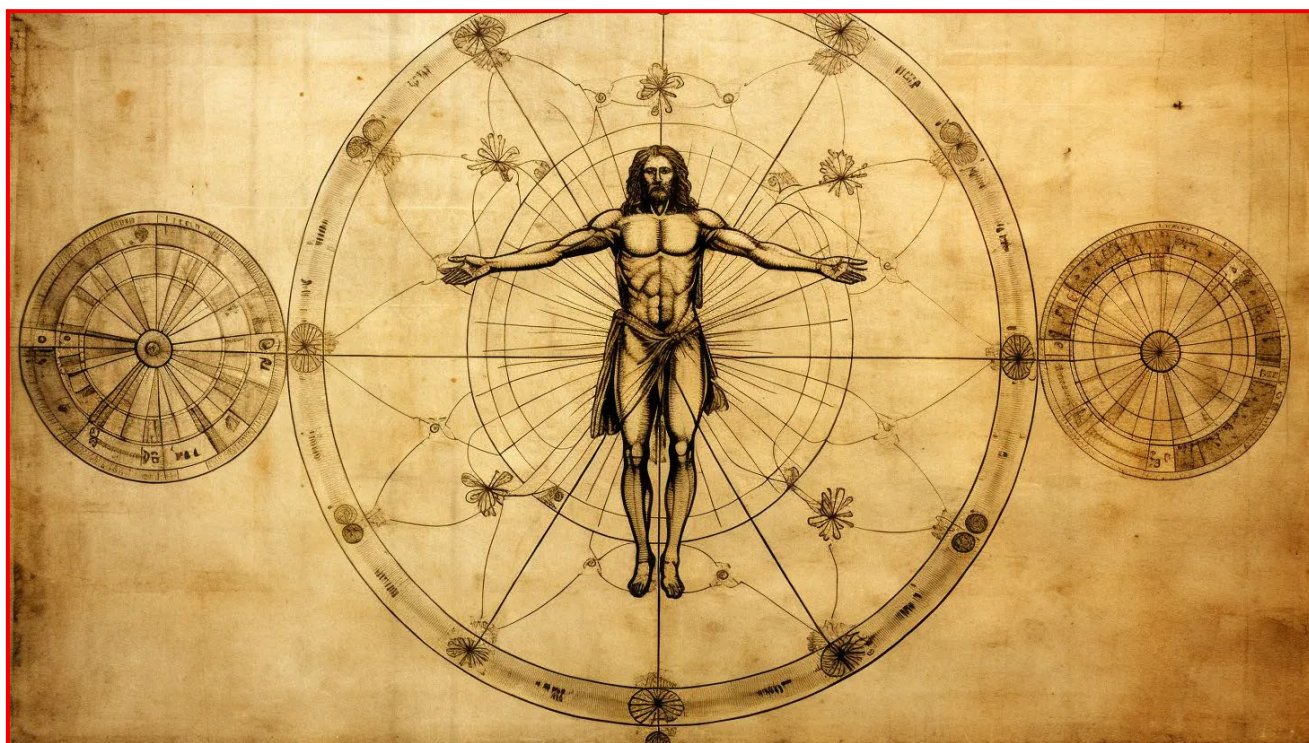
Caben ahí ramas como la antropología, la [sociología](#), la psicología, la filosofía, etc. Por eso a estos campos del conocimiento se les llama «Ciencias humanas», y son uno de los frutos más visibles del humanismo como corriente de pensamiento.

En la Edad Media la filosofía y la enseñanza estaban ligadas a la religión, y es en Italia, a mediados del siglo XIV, donde nace el Humanismo, cuando el hombre vuelve la vista atrás para centrarse en sí mismo y toma como modelo la antigüedad clásica greco-latina. Posteriormente se extendió por toda Europa gracias a la invención de la imprenta que facilitó enormemente la difusión del conocimiento existente.

Desde el principio defendió la idea de utilizar a la razón humana para la búsqueda de respuestas, y dejar de lado las [creencias](#) y [dogmas](#) de fe, a la vez que difundió valores como el de la [tolerancia](#), la [independencia](#) y el [libre albedrío](#).

El ser humano es parte integral de la naturaleza y el resultado de un cambio evolucionado. Los Humanistas reconocen que la naturaleza existe por sí misma, y distinguen las cosas reales de aquellas que quisiéramos o imagináramos que fueran de otra manera. Están abiertos a los desafíos del futuro, atraídos sin miedo por lo desconocido.

El humanismo es, ante todo, creer en el hombre y defender su dignidad, que adquiere un enorme valor, poniendo de relieve su derecho y deber de dar sentido, estructura y forma a su vida y su entorno. Por lo tanto, todo lo demás debe ponerse a su servicio, pues de lo contrario queda instrumentalizado.





El hombre no es un medio, sino un fin. Es digno de respeto en todas las relaciones que configuran su vida: familiar, social, política, económica, etcétera.

Los valores éticos se derivan de la necesidad y del interés humano sometido a la experiencia. Los Humanistas basan los valores en el bienestar humano forjados por las circunstancias, los intereses y las inquietudes humanas que se extienden hasta el ecosistema global y más allá. Están comprometidos a tratar a cada individuo reconociendo su valor y dignidad innatos, y también a tomar decisiones fundadas en un contexto de libertad y responsabilidad.

El ser humano es social por naturaleza y encuentra significado en sus relaciones. Los Humanistas anhelan y se esfuerzan por alcanzar un mundo de asistencia e interés mutuos, libre de crueldad y de sus consecuencias, en el cual se resuelven las diferencias por medio de cooperación sin recurrir a la violencia.

La unión de la individualidad e interdependencia enriquece sus vidas, anima a mejorar la vida de los demás, y les da la esperanza de obtener la paz, la justicia, y la igualdad de oportunidades a todos por igual.

El esfuerzo continuo por mejorar la sociedad da mayor felicidad al individuo. Las culturas progresistas han trabajado para liberar a la humanidad de la brutalidad de la mera supervivencia, y también para reducir el sufrimiento, mejorar la sociedad y desarrollar la comunidad mundial.

El Humanismo se propone disminuir las desigualdades de circunstancias y de habilidades, y apoya una distribución justa de los recursos naturales y de los frutos del

esfuerzo humano, para que tantas personas como sea posible puedan gozar de una vida mejor

Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo se transformó. Y no solo debido a la necesidad de reconstrucción y a los cambios políticos y socioeconómicos. Se hizo evidente que la percepción que los humanos tenían de sí mismos resultaba equivocada.

Antes de la guerra, el ideal del humanismo ilustrado era la mentalidad que regía en la sociedad. Según esta idea, el ser humano dirige sus acciones bajo los preceptos de la razón, y es la razón y el conocimiento lo que les da poder a las personas. Es decir, solo a través del conocimiento se podía reprimir la parte animal del hombre.

La guerra demostró, para muchos, que esta línea de pensamiento no había cumplido su cometido. De esta forma, la necesidad de un cambio se hizo patente: no basta con que el ser humano reprima su animalidad, sino que tiene que superar una serie de carencias físicas. Es decir, se debe evolucionar para que la vulnerabilidad humana sea superada.

Al evidenciarse que la educación no lograba satisfacer las necesidades de la sociedad y que no todos tenían acceso a la misma, la renovación llegó de la mano de la tecnología.

Inicialmente, la tecnología comenzó a facilitar la vida de las personas y optimizar tiempo, y así, poco a poco comenzó a



proporcionar mayor eficiencia, no solo en el trabajo, sino en todo el entorno, y se esta manera, rápidamente, se introdujo en la vida de los seres humanos.

El posthumanismo se define como una corriente de pensamiento que aspira a la superación del humanismo. De esta forma, busca abrir espacios para discutir y cuestionar el concepto de «ser humano» bajo los contextos históricos y culturales actuales.

Para este posthumanismo, se rechaza la idea del ser humano como algo esencial, y las diferentes vulnerabilidades del hombre deben quedar atrás. Entre ellas se encuentra el enfermar, comer, reproducirse y morir, pero también se puede hablar de otros elementos como las creencias, la estructura física o los sentimientos. Para sus adeptos,

diversa, y hablamos de nuevas realidades, robots, androides y un sinnúmero de posibilidades donde la ficción tocaba lo real.

En nuestra infancia la posibilidad de convivir robots era un sueño que ahora, cada día nos parece más real. Entre la virtualidad, la robótica y la inteligencia artificial, la vida cotidiana ha seguido su rumbo, la creación artística y la producción actual no ha sido ajenas a estos estos fenómenos.

El posthumanismo es pues un concepto que estudia la relación entre la inteligencia artificial, la tecnología, la realidad virtual, la robótica y su relación con el hombre y la naturaleza. Desde el posthumanismo se exploran las posibilidades y límites entre las máquinas, la programación y la nueva comunicación en el arte.

El posthumanismo se define como una corriente de pensamiento que aspira a la superación del humanismo. De esta forma, busca abrir espacios para discutir y cuestionar el concepto de «ser humano» bajo los contextos históricos y culturales actuales.

esto crearía un nuevo hombre que se rodeará en una realidad cibernética.

Hace algunas décadas, la idea de llevar una vida en línea, donde la interacción unos a otros fueran mediante dispositivos tecnológicos, y el contacto humano estuviera limitado por considerarse peligrosa, parecía imposible. En un escenario apocalíptico en el que las computadoras e internet son el único contacto con el mundo, el 2020 nos planteó una nueva realidad: la virtual.

Nuestra vida cotidiana parecía sacada de una novela, serie o película de ciencia ficción en la que día a día íbamos conociéndonos, conectándonos entre la angustia y el quehacer. El tiempo libre y el descanso fueron acompañados por los diversos servicios de streaming de oferta extensa y

Ya no son vistas como herramientas de creación, sino como entes creadores, complementarios y versátiles que posibilitan nuevas estéticas, diálogos y cuestionamientos.

Una característica del ser humano actual es su capacidad para generar tecnología, pero debemos entender impacto de la tecnología, que no puede entenderse como algo que estamos usando, es decir, ya no es solo un medio. Tenemos por ejemplo las computadoras que no debemos verlas solo por su utilidad, sino por la forma en que han cambiado la percepción sobre el trabajo a



diferencia de hace 50 años.

La tecnología es parte de nuestro planeta, tanto que sin ella millones de personas morirían en un corto espacio de tiempo; es parte de nuestra supervivencia ya que hoy día, sin tecnología, no sería posible la existencia del ser humano.

Es interesante preguntarnos sobre la relación que podemos establecer entre la Masonería y el posthumanismo; La masonería se centra en principios de moralidad, de caridad y de fraternidad, mientras que el posthumanismo es una corriente filosófica que cuestiona las nociones tradicionales de la condición humana, y busca explorar el potencial de la tecnología y otras disciplinas tratando de redefinir el significado de ser humano, y que reflexiona sobre el impacto de la tecnología y la ciencia en la naturaleza humana, la sociedad y la ética.

Sabemos que el escocismo es una corriente dentro de la masonería que se centra en el estudio y la práctica de rituales y

simbolismo, con la finalidad de ofrecer un camino de desarrollo personal y espiritual, mientras que el posthumanismo se enfoca en áreas más amplias como la evolución de la humanidad, la interacción con la tecnología y las implicaciones éticas y sociales de estos avances.

Es decir, que el escocismo y el posthumanismo comparten algunas ideas y valores, pero también tienen diferencias muy importantes.

Una de las principales similitudes entre la masonería y el posthumanismo es su visión de la humanidad como un proyecto en desarrollo. Para ambos movimientos, la humanidad no es un producto acabado, sino que tiene el potencial de evolucionar y mejorarse.

Esta visión se refleja en los ideales masónicos de la fraternidad y la tolerancia. La fraternidad implica la aceptación de la diversidad y la búsqueda de la armonía entre personas de diferentes orígenes y creencias. La tolerancia, por su parte, implica el respeto

a las opiniones y creencias de los demás, incluso si son diferentes a las nuestras.

El posthumanismo también comparte estos ideales. Para los posthumanistas, la diversidad y la tolerancia son esenciales para el desarrollo humano. La diversidad nos permite aprender de los demás y enriquecernos mutuamente. La tolerancia nos permite vivir en paz y armonía, incluso con personas que tienen puntos de vista diferentes.

Otra similitud entre la masonería y el posthumanismo es su interés por la búsqueda de la verdad. Para ambos movimientos, la verdad es un objetivo fundamental que nos permite alcanzar el pleno potencial humano.

La masonería busca la verdad a través de la reflexión, el estudio y la experiencia. Los masones creemos que la verdad se puede encontrar en diferentes fuentes, como la naturaleza, las religiones y las culturas.

El posthumanismo también busca la verdad, pero lo hace desde una perspectiva más amplia. Los posthumanistas creen que la verdad no es un producto acabado, sino que está en constante evolución, y que la búsqueda de la verdad es un proceso de aprendizaje y transformación. A medida que

aprendemos más sobre el mundo, también aprendemos más sobre nosotros mismos.

A pesar de estas similitudes, hay también algunas diferencias importantes entre la masonería y el posthumanismo. Una de las principales diferencias es su visión de la tecnología.

La masonería ha tenido una actitud ambivalente hacia la tecnología. Por un lado, ha promovido el desarrollo de la tecnología como una herramienta para el progreso humano. Pero también ha expresado su preocupación por los posibles riesgos de la tecnología, como su potencial para ser utilizada para fines destructivos.

El posthumanismo, por su parte, es más optimista sobre el potencial de la tecnología. Los posthumanistas creen que la tecnología puede utilizarse para mejorar la condición humana y ampliar nuestros límites físicos y mentales.

Otra diferencia importante entre la masonería y el posthumanismo es su visión del futuro. La masonería tiene una visión tradicional del futuro, que se basa en los valores y creencias de la tradición occidental, mientras que el posthumanismo tiene una visión más abierta del futuro, que se basa en la idea de que depende de nuestras propias





elecciones.

En conclusión, la masonería y el posthumanismo tienen el potencial de contribuir al desarrollo humano, pero lo hacen desde perspectivas diferentes, pero no es descabellado pensar que los escocistas estemos abiertos a discutir y reflexionar sobre las implicaciones del posthumanismo en la sociedad y la ética, como de hecho estamos haciendo en esta jornada.

El posthumanismo es pues una corriente filosófica que busca ir más allá de la definición tradicional de lo que significa el ser humano. Se centra en la idea de que la tecnología y la ciencia pueden permitirnos superar nuestras limitaciones biológicas naturales. Aunque esta idea puede parecer emocionante, el posthumanismo también plantea muchas preguntas bioéticas.

Una de las principales preocupaciones ese centra en la creación de seres posthumanos que podrían ser muy diferentes de los humanos actuales. Pero, ¿cómo los trataríamos? ¿Les daríamos los mismos derechos y consideración moral que a los humanos? La creación de estas criaturas plantearía muchas cuestiones éticas sobre la dignidad humana y la justicia.

Además, la tecnología necesaria para crear seres posthumanos podría tener efectos secundarios desconocidos para nuestra salud y bienestar. Los avances en la genética y la manipulación de genes pueden tener consecuencias impredecibles para nosotros y para nuestro medio ambiente. La experimentación con seres posthumanos también podría plantear problemas de seguridad, especialmente si se trata de

organismos que se han creado artificialmente.

Existen otras implicaciones bioéticas del posthumanismo, como la posibilidad de mejorar artificialmente las capacidades cognitivas y físicas humanas, lo que podría llevar a desigualdades sociales aún mayores y a la discriminación de las personas que no puedan pagar por esas mejoras. También existe la preocupación de que la tecnología pueda ser utilizada para controlar la conducta humana de formas nunca antes vistas, lo que agudizaría las desigualdades sociales y las injusticias.

Está claro que avanzamos hacia un futuro en el que la tecnología y la ciencia se fusionan cada vez más, y debemos ser conscientes de las implicaciones bioéticas de cada paso que demos en esa dirección.

El posthumanismo nos brinda la oportunidad de mejorar nuestras vidas, pero también nos obliga a considerar cuidadosamente las implicaciones de esos avances y sus posibles consecuencias negativas.

En resumen, el posthumanismo plantea una serie de preguntas bioéticas importantes y complejas que debemos abordar con seriedad. No podemos simplemente seguir adelante sin considerar cuidadosamente cómo nuestras acciones afectarán a la humanidad y al mundo que compartimos. Si de verdad tomamos este compromiso en serio, tal vez podamos lograr una sociedad más justa y equitativa para todos.



Bibliografía:

-

<https://concepto.de/humanismo/#ixzz8KHyxpxRD>

-Universidad El Bosque: El tiempo en el posthumanismo. Aportes para una bioética.

-Cuadernos de Filosofía del Derecho, El posthumanismo no es un humanismo.

-Cuadernos de Bioética: ¿Necesita ética el Posthumanismo ?





Álvaro Rodríguez
García, 33º

IMPLICACIONES BIOÉTICAS DE LA IA

Introducción

MIPH., SGC., IIPP., SGIG, GIG., PRS., CK., Cab.y HH.: todos y cada uno en vuestro grado y condición, nos reunimos hoy en el umbral de una nueva era en la historia de la humanidad, marcada no por descubrimientos geográficos o revoluciones industriales, sino por el amanecer de una revolución intelectual y tecnológica: la era de la IA. Este momento nos invita a reflexionar profundamente sobre nuestro papel como masones en el tejido cambiante de la sociedad y cómo nuestros principios ancestrales pueden guiar el desarrollo de tecnologías que tienen el potencial de redefinir la esencia misma de la vida humana.

Desde la fundación de nuestra augusta institución, los masones han sido faros de progreso, iluminando los caminos oscuros de la ignorancia con la luz del conocimiento, la libertad y la igualdad. Hemos defendido valientemente los ideales de fraternidad en tiempos de división, promovido la justicia en épocas de injusticia y fomentado el avance del conocimiento científico y cultural. En cada etapa de la historia, hemos sido testigos y participantes de la evolución de la sociedad, siempre comprometidos con el mejoramiento del individuo y de la comunidad. Esta misión nos ha colocado en el centro de los debates más importantes de nuestra época, y hoy, frente a la IA, nuestro papel no es menos crucial.

La inteligencia artificial, con su promesa de superar las limitaciones humanas y abrir nuevas fronteras en casi todos los aspectos de nuestra vida, desde la medicina hasta la

educación y la economía, plantea preguntas fundamentales sobre lo que significa ser humano. ¿Qué lugar ocupa la libertad cuando las máquinas toman decisiones por nosotros? ¿Cómo aseguramos que la igualdad y la justicia prevalezcan en un mundo donde el conocimiento y el poder pueden ser monopolizados por aquellos que controlan la tecnología más avanzada? ¿De qué manera puede la fraternidad, nuestro principio más querido, informar un futuro donde la inteligencia humana y artificial coexistan?

Nuestro encuentro hoy no es solo una reunión de mentes inquisitivas, sino un llamado a la acción. Estamos aquí para forjar un entendimiento de cómo nuestros valores masónicos -libertad, igualdad, fraternidad- pueden y deben influir en el desarrollo de la IA. Debatiémos, reflexionaremos y, lo más importante, trazaremos un camino a seguir, asegurando que, en este nuevo horizonte tecnológico, la humanidad avance no solo en conocimiento y poder, sino también en sabiduría y compasión.

Hermanos, al embarcarnos en esta discusión, recordemos siempre que nuestra fuerza radica en nuestra unidad, nuestra sabiduría en nuestra diversidad y nuestro futuro en nuestra capacidad para aplicar nuestros principios ancestrales a los desafíos de la era moderna. Con esto en mente, comencemos nuestra exploración de la inteligencia artificial y su intersección con los valores masónicos, listos para contribuir con nuestra visión a la construcción de un mundo mejor.





La IA y su Progreso

Con el avance de las ciencias y técnicas multidisciplinares, la utopía que surgió en los albores de la computación, cuando visionarios como Alan Turing imaginaban máquinas capaces de simular el pensamiento humano, ha alcanzado su realización y en la actualidad, somos testigos de una presencia cotidiana y un avance sin precedentes que desafían nuestra comprensión de la IA.

Hoy en día, la IA se ubica en el corazón de la revolución tecnológica, transformando industrias enteras. Desde el ámbito de la salud, donde algoritmos pueden detectar enfermedades con una precisión sorprendente, conducir vehículos, crear obras de arte, hasta en el sector del entretenimiento, donde sistemas de recomendación personalizan nuestras experiencias de visualización y escucha.

Sin embargo, este impresionante progreso no está exento de desafíos. La capacidad de las máquinas para aprender de grandes volúmenes de datos y tomar decisiones autónomas ha planteado preguntas fundamentales sobre la privacidad, la seguridad, el empleo y la ética. ¿Cómo aseguramos que la IA se desarrolle de manera que respete los derechos humanos y promueva una sociedad justa? ¿Cómo abordamos el desplazamiento laboral provocado por la automatización? ¿Y cómo garantizamos que los sistemas de IA no perpetúen o incluso exacerben las desigualdades existentes?

La reflexión filosófica es imperativa para orientar decisiones y políticas, garantizando

un futuro en el que la tecnología coexista de manera ética y beneficiosa con la humanidad.

Este análisis filosófico, centrado en los problemas éticos vinculados a la biología, la medicina, la salud y el medio ambiente en relación con los avances científicos y tecnológicos, se conoce como Bioética "La Ética de la Vida" y adquiere especial relevancia en el ámbito de la IA, abordando cuestiones éticas fundamentales que surgen de la intersección entre la tecnología y la vida humana.

No obstante, es de resaltar que la IA plantea desafíos éticos complejos que trascienden las consideraciones tradicionales de la bioética. Esto destaca la necesidad de un enfoque ético integral más amplio tanto en el desarrollo como en el uso de la IA, este concepto ya se conoce como la "Ética Digital" y en mi humilde opinión parece más acertado.

En este sentido, los principios de la masonería -búsqueda de la verdad, promoción de la fraternidad y compromiso con la justicia y la igualdad- se vuelven más relevantes que nunca. Como masones, tenemos la responsabilidad de participar en el diálogo sobre el futuro de la IA, asegurando que estos avances tecnológicos se alineen con nuestros valores más profundos. Al igual que nuestros predecesores enfrentaron los desafíos de su tiempo con coraje y sabiduría, nosotros debemos ahora encarar las implicaciones de la IA, trabajando para garantizar que sirva al bienestar de toda la humanidad, y no solo a los intereses de unos pocos.



La IA representa tanto una promesa como un desafío para nuestra sociedad. En nuestra búsqueda de progreso, no debemos perder de vista los principios éticos que guían nuestra acción en el mundo. La IA, en su esencia, es una herramienta creada por humanos y, como tal, debe estar sujeta a nuestro juicio moral y ético. Aquí, la sabiduría y los valores masónicos pueden iluminar el camino hacia un futuro donde la tecnología y la humanidad avanzan juntas hacia un destino compartido de conocimiento, justicia y armonía.

Ética Digital y Masonería

En la intersección de la Ética digital y la masonería

especialmente la del REAA, encontramos un terreno fértil para el diálogo y la reflexión sobre el futuro de la humanidad, en la Orden se fomenta principios y virtudes a través de la capacitación, reflexión y autoconocimiento, mediante la práctica de cada Grado.

La Libertad, uno de nuestros pilares fundamentales, nos llama a considerar la autonomía del individuo en un mundo cada vez más mediado por decisiones automatizadas. En la medicina, por ejemplo, la inteligencia artificial promete revolucionar el diagnóstico y el tratamiento, ofreciendo soluciones personalizadas y predicciones precisas basadas en el análisis de grandes conjuntos de datos. Sin embargo, esta promesa viene acompañada de interrogantes sobre la privacidad de los datos personales, la transparencia en la toma de decisiones y el consentimiento informado. ¿Cómo podemos asegurar que la implementación de la IA en la medicina amplíe, y no restrinja, la libertad de

los pacientes para tomar decisiones informadas sobre su propio cuidado?

La igualdad, otro pilar de nuestra fraternidad, nos insta a examinar cómo la IA puede servir para superar disparidades o, por el contrario, profundizarlas. Los sistemas de IA dependen de los datos con los que son entrenados, y si estos datos reflejan prejuicios existentes, los algoritmos pueden perpetuar o incluso exacerbar la discriminación. En el contexto de la bioética, esto plantea serias preocupaciones sobre la equidad en el acceso a tratamientos avanzados y la posibilidad de sesgos en decisiones médicas automatizadas. Como masones, debemos abogar por sistemas de IA

diseñados con una conciencia clara de estos riesgos, promoviendo prácticas que garanticen la equidad y la justicia para todos, independientemente de su origen, condición económica o estatus social.

La fraternidad, que nos une en el compromiso con el bienestar de nuestros semejantes, resalta la importancia de

considerar el impacto colectivo de la IA. La bioética nos desafía a pensar más allá del individuo, contemplando las consecuencias a largo plazo de nuestras elecciones tecnológicas en la salud pública, el medio ambiente y las generaciones futuras. En este sentido, la IA ofrece oportunidades sin precedentes para abordar problemas globales, desde pandemias hasta el cambio climático, pero también requiere que actuemos con una visión de futuro, equilibrando la innovación con la sostenibilidad y la responsabilidad.

El principio ético de no maleficencia, en el contexto de la IA, destaca la obligación ética



de no causar daño intencional y minimizar cualquier posible daño involuntario. La ética masónica aboga por un enfoque responsable y cuidadoso en el desarrollo y aplicación de tecnologías, garantizando que estas sean beneficiosas, éticas y seguras.

La convergencia de la Ética Digital y la masonería en referencia a la IA nos invita a una reflexión profunda sobre cómo nuestros principios pueden guiar el desarrollo de tecnologías que afectan tan íntimamente la vida y el bienestar humano.

Al abrazar estos desafíos con un enfoque ético, fundamentado en nuestros valores compartidos, podemos contribuir a forjar un futuro donde estas tecnologías, se desarrollen de manera que respeten la

La IA., en su aplicación práctica, ha trascendido los límites de la ciencia y la tecnología, incursionando en el tejido mismo de nuestra sociedad.

Exploraremos tres casos de estudio que reflejan el amplio espectro de impacto, desde la medicina hasta la justicia social y el entorno laboral, y cómo estos se relacionan con nuestro principios masónicos.

1. Diagnóstico Médico Asistido por IA:

En el ámbito de la medicina, la inteligencia artificial ha demostrado ser una herramienta invaluable, especialmente en el diagnóstico de enfermedades con una precisión antes inimaginable. Los algoritmos avanzados pueden ahora identificar patrones en imágenes médicas que resultan demasiado

La convergencia de la Ética Digital y la masonería en referencia a la IA nos invita a una reflexión profunda sobre cómo nuestros principios pueden guiar el desarrollo de tecnologías que afectan tan íntimamente la vida y el bienestar humano.

dignidad humana, promuevan la igualdad y fomenten la fraternidad entre todos los seres humanos.

En última instancia, nuestra labor como masones en la era de la inteligencia artificial no es solo contemplar estos avances desde la distancia, sino participar activamente en la conformación de un mundo que refleje nuestros ideales más elevados. Al hacerlo, afirmamos el papel vital de la masonería en el diálogo sobre el futuro de la tecnología y la sociedad, asegurando que el progreso científico y tecnológico avance de la mano con el crecimiento moral y espiritual de la humanidad.

Casos de Estudio Específicos sobre IA:

sutiles o complejos para el ojo humano, posibilitando diagnósticos tempranos y precisos de condiciones, como es el caso de los tumores malignos. Este avance no solo promete salvar vidas mediante la detección precoz, sino que también plantea preguntas cruciales sobre la autonomía del médico y la privacidad de los datos del paciente. La masonería, con su compromiso hacia la dignidad humana y la libertad individual, nos insta a asegurar que estos sistemas mejoren la atención médica sin comprometer los derechos personales ni la confidencialidad.

2. Sistemas de Reconocimiento Facial y Vigilancia:

El uso de la IA en sistemas de reconocimiento facial para la seguridad y

vigilancia ha generado un debate significativo sobre la privacidad y la libertad. Aunque estos sistemas pueden contribuir a la seguridad pública, también llevan el riesgo de abusos que pueden socavar las libertades civiles. Desde una perspectiva masónica, la implementación de tales tecnologías nos desafía a encontrar un equilibrio entre la protección de la sociedad y la preservación de las libertades individuales, subrayando la importancia de la transparencia, la regulación y el consentimiento.

3. Automatización y el Futuro del Trabajo:

La automatización impulsada por la IA está redefiniendo el panorama laboral, con máquinas que asumen tareas anteriormente realizadas por humanos. Si bien esto puede aumentar la eficiencia y abrir nuevas oportunidades en campos relacionados con la IA, también presenta el desafío de la desplazamiento laboral y la desigualdad económica. La transición hacia una economía más automatizada requiere consideración de

cómo podemos asegurar que los beneficios de la IA se distribuyan equitativamente, un principio en resonancia con la búsqueda masónica de la igualdad y la fraternidad. Esto implica no solo re-entrenar a la fuerza laboral para las economías del futuro sino también abordar las brechas socio-económicas ampliadas por la tecnología.

Cada uno de estos casos de estudio ilustra el doble filo de la IA.: su capacidad para transformar positivamente aspectos de nuestra vida y los desafíos éticos y sociales que acompañan su implementación.

Podríamos enumerar alguno de estos debates éticos que están sirviendo ya, para crear Leyes regulatorias, como es el caso del borrador del Reglamento de la Comisión de Asuntos Legales del Parlamento Europeo pendiente de aprobación.

1. Responsabilidad y Toma de Decisiones Automatizadas:

Uno de los debates más complejos en torno a la IA es la cuestión de la



responsabilidad cuando las decisiones son tomadas por algoritmos. Desde vehículos autónomos hasta sistemas judiciales automatizados, la delegación de decisiones críticas a máquinas plantea preguntas sobre quién es responsable en casos de error o daño, ¿es el propietario, el creador o el propio robot?. La tradición masónica de buscar la justicia y la equidad nos guía hacia la necesidad de establecer marcos de responsabilidad claros que aseguren que las tecnologías de IA sean transparentes, auditables y sujetas a revisión ética, en ese sentido hay una propuesta de que los sistemas robóticos cuenten con un seguro obligatorio para cubrir responsabilidades.

2. Privacidad y Seguridad de Datos en la Era de la IA:

La recopilación y análisis masivos de datos personales por sistemas de IA presentan desafíos significativos para la privacidad y seguridad. La capacidad de la IA para procesar información a una escala y con una precisión sin precedentes, si bien tiene el potencial de ofrecer insights valiosos, también puede llevar a abusos y violaciones de la privacidad. Los principios masónicos de respeto por el individuo nos llaman a abogar por sistemas de IA diseñados con la protección de datos personales como prioridad así como el derecho de anonimización, asegurando que el avance tecnológico no socave nuestros derechos fundamentales a la privacidad y la autonomía personal.



3. El Futuro del Empleo y la Disrupción Laboral:

La automatización impulsada por la IA tiene el potencial de transformar radicalmente el mercado laboral, reemplazando algunos empleos mientras crea otros nuevos. Este cambio presenta desafíos significativos en términos de desplazamiento laboral y la necesidad de adaptación de la fuerza laboral. La perspectiva masónica, centrada en la fraternidad y el bienestar común, nos impulsa a buscar soluciones que minimicen las dificultades de transición para los trabajadores afectados y promuevan una distribución equitativa de los beneficios de la IA. Esto incluye la inversión en educación y capacitación para preparar a la sociedad para las economías del futuro y porque no la obligación de pagar impuestos a los propios robots, una especie de cuotas a la seguridad social considerando el impacto que pueden tener en la pérdida de empleos.

4. Sesgo Algorítmico e Igualdad:

Los algoritmos de IA, no importa cuán objetivos pretendan ser, pueden perpetuar y amplificar sesgos existentes si los datos con los que son entrenados no son representativos o están sesgados. El compromiso masónico con la igualdad nos lleva a cuestionar cómo podemos desarrollar y entrenar sistemas de IA de manera que reflejen equidad y justicia, evitando discriminaciones injustas y asegurando que las tecnologías de IA sirvan a toda la

humanidad, sin importar género, raza, o condición socioeconómica.

5. Derechos,

Bien es cierto que no debemos imponer únicamente obligaciones y esclavizar a los robots, también es justo considerar los Derechos de la IA. La propuesta de la Comisión Europea, que la convertiría en la primera comunidad en el mundo en tener una regulación de la IA, otorga el estatus de "Personas electrónicas" a los robots de cierto nivel de capacidad, dotándolos de derechos y obligaciones. Esto implica una consideración ética en su trato, la protección contra el mal uso o el acceso no autorizado, y la posibilidad de "autonomía responsable". Claramente, surgen preocupaciones sobre cómo establecer y aplicar estos derechos de manera efectiva.

Conclusión:

Hermanos, a lo largo de esta exploración sobre la IA. y su entrelazamiento con los principios masónicos en el REAA, hemos navegado por un vasto océano de potencial, desafíos y preguntas éticas. Hemos contemplado cómo la IA, en su marcha

inexorable hacia adelante, toca cada aspecto de nuestra existencia, prometiendo transformaciones profundas en la medicina, la seguridad, el empleo y la justicia social. Sin embargo, este viaje no está exento de turbulencias, ya que cada avance lleva consigo la semilla de dilemas éticos que requieren nuestra atención y sabiduría.

La masonería, con su rica herencia de búsqueda de la verdad, promoción de la fraternidad y compromiso con la justicia y la igualdad, nos ofrece un faro de luz en este viaje. Nuestros principios no son reliquias del pasado, sino herramientas vivas que pueden ayudarnos a navegar los desafíos contemporáneos. Al aplicar estos valores en nuestra evaluación y participación con la IA, podemos contribuir a guiar su desarrollo de manera que respete la dignidad humana, promueva el bienestar colectivo y asegure que los beneficios de la tecnología sean compartidos equitativamente por todos.

En este punto de inflexión, la responsabilidad recae en nosotros no solo como masones, sino también como miembros de la sociedad global, para participar activamente en el diálogo sobre el futuro de la IA. Esto implica abogar por políticas y





prácticas que reflejen nuestros principios éticos, participar en la educación y la sensibilización sobre los impactos de la IA y trabajar hacia soluciones que mitiguen los riesgos y maximicen los beneficios para la humanidad. La IA, como cualquier herramienta creada por el hombre, debe ser moldeada por valores humanos; aquí radica nuestra oportunidad y nuestro desafío.

Hermanos, a medida que avanzamos en esta era de cambio sin precedentes, hagámoslo con los ojos abiertos, el corazón firme y la mente clara, guiados por los principios que nos han unido como masones. En nuestras manos está la oportunidad de forjar un futuro donde la inteligencia artificial actúe como un catalizador para el progreso humano, en armonía con los valores que estimamos más preciados. Que nuestro legado sea el de una fraternidad que, en tiempos de grandes desafíos, se levantó no solo para enfrentarlos sino para asegurar que el camino hacia adelante se construyera sobre los cimientos sólidos de la ética, la justicia y la fraternidad.

Bibliografía consultada

- Inteligencia Artificial y Bioética Colección Rafael Amo Usanos Universidad Pontificia de Comillas. Cátedra de bioética. Varios autores. 2023
- Ética de la Inteligencia Artificial autor: Mark Coeckelbergh. Editorial Cátedra.
- La Ética de la Inteligencia Artificial autor: Sara Degli Esposti. Editorial la catarata
- Bioética y tecnologías disruptivas autor: Manuel Jesús López Baroni Editorial Herder
- Revista Fronteras CTR 19 Diciembre 2018
- Recomendaciones sobre la ética de la IA. Unesco
- Diversos artículos en prensa



Dario Ciambotti,
32º

IMPLICACIONES ÉTICAS DE POSVERDAD, TRANSHUMANISMO E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

“Invieni verbi in ore leonis”.

Cada vez que voy a presentar un tema, busco la etimología (origen de las palabras, razón de existir, su significado y su forma) y la semiótica (ciencia nacida de la filosofía, dedicada al estudio de los sistemas de comunicación en las sociedades humanas) de cada termino como de los puntos de inflexión (torcimiento de algo que estaba recto o plano) que se me generan, hasta quedar bosquejada la presentación.

Una vez que tengo esa visión panorámica más definida, os puedo brindar mi muy personal percepción del tema, porque “de leer a comprender, hay mucho que entender” (motu proprio) y “como hay mentes hay mundos”.

Lo he dividido en 4 ejes centrales para poder vislumbrarlo mejor:

IMPLICACIONES ÉTICAS. Si se refieren a la investigación científica aluden a las acciones que afectan directamente al hombre y a la naturaleza.

POSVERDAD. Alusivo a la distorsión ideada de una realidad manejada por ciencias y emociones que influyan la opinión pública y actividades sociales.

TRANSHUMANISMO. Línea erudita que busca superar los límites naturales de la humanidad con mejora tecnológica y separar la mente del cuerpo.

INTELIGENCIA ARTIFICIAL. Es la mezcla de algoritmos diseñados para crear maquinas que exhiban las mismas capacidades de un ser humano.

“Ordo ab Chao”.

En suma, de los 4 ejes, considero que es buscar la “inmortalidad en vida”, sesgando la moral y ética de la creación, retando la ley de “libre albedrio” de la fuente original y esto lo hacen “sujetos” adictos al coto de poder en este plano (el único donde pueden usufructuarse de nosotros).

Hablo de la “inmortalidad del cuerpo físico”, avatar que el **G.:A.:D.:U.:** creo con caducidad, formándonos como fractales co-creadores de todo y que nada muere, solo



cambia de forma.

Venimos a aprender, aceptar y actuar en resonancia de: “el fin es el principio”, “como es arriba es abajo”; el avatar físico es el “microcosmos del macrocosmos” y que si aspiramos a la “inmortalidad genética” sea por 3 caminos cárnicos:

Uno puede ser la palingenesia: Doctrina simplista, donde cada ser cumple un ciclo de tiempo sin más, que va desde que nace, pasa por su vida, luego su muerte, hasta reencarnar.

Otro sería metempsicosis: Doctrina más exigente, religiosa-filosófica de escuelas orientales, renovada por las occidentales, donde las almas transmigran después de morir a otros cuerpos, + o - perfectos conforme a los méritos hechos en la vida

ha “**ILUMINADO EN VIDA**”.

Me refiero a que a los que estamos en la orden nos falta tanta data como a los profanos, y encima la que nos falta, es toda la información real y verdadera, esa que es primigenia, la que viene de infinitos eones atrás de esta, nuestra civilización **TERRANA** (como nos auto denomino a los cocteles genéticos y avatares que estamos en este simulador, en el séptimo círculo, el central y de más baja densidad, el menos evolucionado y más alejado de la fuente primigenia, aquí es donde venimos a aprender, aceptar y actuar).

Pienso que solo alguien como Prometeo (o la leyenda que nos cuentan sobre lo que EL o ESO que fue, más conocido como Lucifer) podría darnos LUX sobre estos temas...

Solo, ¿Cómo lo encontramos o

“Deus Meumque Deus”.

Es una cruzada moral de estos tiempos, donde la ética es descalificada ante la vacuidad del ególatra que nos aniquila lo que por “libre albedrío” nos debería tocar aquí y en el más allá...

anterior.

El que completa la triada: “**inmortalidad alquímica en vida**”, que se logra haciendo... “NO LO SE”; gran respuesta filosófica que me enseñó uno de mis primeros Maestros en la orden, cuando me preguntaban sobre cosas dentro de mis propios esbozados de albañilería (como aprendiz) y quería dar todas las respuestas correctas, claro que sin lograrlo y para eso me enseñó que también es correcto decir en filosofía (como en la vida) “NO LO SE” ...

Lo que si comprendo es que para eso buscamos recibir la “**LUX, más LUX, la GRAN LUX**” cuando somos iniciados como aprendices en la orden, y de lo que estoy muy convencido es que “**NINGUNO DE NOSOTROS**” tiene todas las respuestas y se

contactamos?... **NO LO SE TAMPOCO...**

Lo traigo a colación para que entendamos que solo alguien como “**EL**” podría sacarnos de este aprieto moderno o tan antiguo como sea en realidad “**EL TODO QUE SE CREO DE LA NADA**” en el que estamos ahora, más aún con este tema y solo si fuéramos merecedores de ello. por nuestra meritocracia en este plano tan cercano y lejano al mismo tiempo.

Quien se dice (o nos cuentan) que fue **PROMETEO**: Lux (luz) sumado a ferre (llevar). Afín al Prometeo griego, ladrón del fuego a los dioses y benefactor del hombre humano – **TERRANO**.



O fue la máxima libación de la serpiente: Lucifer por Adán y Eva; sabedor del castigo, nos abrió los ojos al bien y al mal, igualándonos a los dioses...

Otros dicen que fue la Serpiente: adorada como la más sabia en muchas culturas; en medicina se encuentra en la vara el “Cadauceo de Mercurio” (simbólicamente vitalidad y salud).

También que fue “erguida y ardiente” en la vara que “Yahvé” le mando erigir a Moisés para curar y guiar a la gente de su pueblo elegido.

En México como muchas partes de Mesoamérica se le conoce como Quetzalcóatl (dios serpiente emplumada Maya) y aún hoy en muchas culturas se la ve como principio creador y vivificador.

¿Lucifer es entonces sinónimo de Prometeo o viceversa? ¿Habrán cambiado la historia? ¿Quiénes y para qué fin? Sigo sumando tarea y les comento una definición más de este ENTE...

Lucifer o lucero: Fósforo (amanecer), Hespero (atardecer) y Venus (vespertino) estas traen el fuego, la luz y al sol.

Todos son asociados marcando a Lucifer como seductor de Eva en los antiguos libros de esta era en la que estamos. Según esa

historia, estos dos nos dieron juicio, fuego y luz, por eso terminaron arrojados y postrados a la tierra, siendo expulsados del EDEN para toda la eternidad.

Por ejemplo, si el hombre no comía el fruto sería puro, elevándose al reino angélico sin sapiencia y sería para Jehová como dedos al cerebro, sin mérito o luz interior, un ente o avatar vacío, sin mayor mérito que el de existir por haber sido creado por algo superior...

Sería ingenuo, sin verificar las cosas uno por sí solo, sin dudar de todo e instruirse sobre la vida como adquirir sapiencia para grabarla porque si en la conciencia sin comprenderla.

El consejo de la **SERPIENTE** fue bueno, muy válido y el comienzo de la religión (viene del latín RELIGARE – reconexión) verdadera en la que podríamos ser semejantes a Dios.

Opuesto a lo que Yahvé les dice sobre: “un comienzo de esclavitud y sujeción a la voluntad de un tercero con el principio fundamental de la ignorancia”. Lucifer quiso que usemos la divinidad interior para igualarnos a **ELLOS**...

Entonces me planteo: ¿Si Lucifer fuese un Mason en nuestros días? ¿Querría dar luz al micro y macrocosmos para que sean uno? ¿Sera eso lo que buscaba? Me dejo más tarea

aun porque sigo avanzando y más retrocedo...

Entonces, si somos perfectibles sin transhumanismo y sin inteligencia artificial, tal cual como nos diseñó el G.A.D.U.: ¿Es malo eliminar los defectos antes de volver a la **VERDADERA LUX**? ¿Podemos ser similares a los dioses en nuestro estado actual? ¿Alguien lo ha logrado y no lo sabemos?

Lucifer es un ejemplo, fue como Dios y nos dio ese saber "transmutar la naturaleza imperfecta en divina". A Eva le dijo: Sabe Dios que el día que vosotros comáis de él, abriéis los ojos siendo iguales, sabiendo del bien y del mal sin ignorancia de lo que acontece...

Al comer del árbol violaron las leyes que no debían bajo ningún pretexto y aun así lo hicieron. ¿Lucifer fue nuestro mentor para ir hacia el verdadero DIOS PRIMIGENIO como seres despiertos y divinos?

O ¿Para que alcancemos la VERDADERA LUX como ángeles o dioses? ¿Ese Dios que nos impusieron no quiere porque es "Único" y anárquico? o ¿En su plan divino Lucifer es socio con el papel de primer iniciador, liberador y salvador del hombre TERRANO?

También nos relatan que es Luzbel (luz bella) maldecido por Zeus (Deus, Dios), atado a la roca liberado por Heracles (en alquimia es el Cristo íntimo).

Los cristianos antiguos veían a Cristo como la serpiente (Génesis) que volvía por 2da vez a traer "juicio y fuego" liberador; firme en la cruz y libre de leyes ecuménicas siendo Dios; elevado de la profundidad donde fue abatido a lo alto de los cielos; muestra el camino para ser como ellos y dice:

"dioses sois".

Jesús Cristo, libero a Lucifer de su labor y trasmuto en el portador de la luz del mundo; el nuevo Heracles que toma de las manzanas del jardín de las Hespérides y cumple con todas sus pruebas.

Él nos reclama por ser dioses, pero nunca actuar como tal; nosotros podemos llegar a la unidad de la fe y el saber del Hijo de Dios, varón perfecto y pleno, aquí y ahora, solo que nos boicoteamos solos.

Él Cristo nos libró de esclavitud e ignorancia, logro el despertar original. Igualándolos, todo sería trivial, la idea de

Yahvé y sus normas e iglesias. Por lo cual podemos hipotetizar que "Cristo, como portador de la luz, es el mismo Lucifer" ¿O vosotros que pensáis?

De leer a comprender, hay mucho que entender (motu proprio) ...

Mis hermanos todos, siempre que tenemos que hablar de un tema y se me es permitido, doy una sugerencia (ya que a nadie le digo que hacer, solo que nos hacemos socios del Aeroclub, volem, de lo contrario para que pagamos las capitas, digo las cuotas, ejem) de hacer un consenso previo a comenzar a tratar dicho tópico.

Entonces, después de lo que les relaté de este "ENTE" (si es que ES o FUE todo eso), Me dejo de tarea seguir instruyéndome sobre si ¿creemos o comprendemos lo lejos que estamos de cualquier parecido a la verdad real?

¿A que distancia y complejidad tenemos esa información primigenia y fidedigna?



¿Somos capaces de lograrlo aquí en este plano antes de morir?

En conclusión:

“Deus Meumque Deus”.

Es una cruzada moral de estos tiempos, donde la ética es descalificada ante la vacuidad del ególatra que nos aniquila lo que por “libre albedrío” nos debería tocar aquí y en el más allá...

El caos cogió el universo, y se quiere hacer salir de él Orden, realizando la gran obra de liberación social, destruyendo abusos, asolando el fanatismo y la tiranía al difundir la Gran Lux del Universo por el medio seguro e indefectible de la educación gradual del espíritu.

Ese es el objetivo único, que debe tenerse siempre presente en el espíritu para que de él emanen, como de un poderoso foco de LUX, todas las irradiaciones de nuestras enseñanzas cuyo significado importantísimo nunca podrá ocultarse a los iniciados y despiertos.

A quienes se les quito la venda de los ojos, por lo que comprendo hasta esta parte de mi vida, que eso es lo más cerca que estaremos

de la “VERDAD REAL” en cuanto a la ética de la posverdad, el transhumanismo y la IA como de cualquier otro tema que sea trascendental para nosotros.

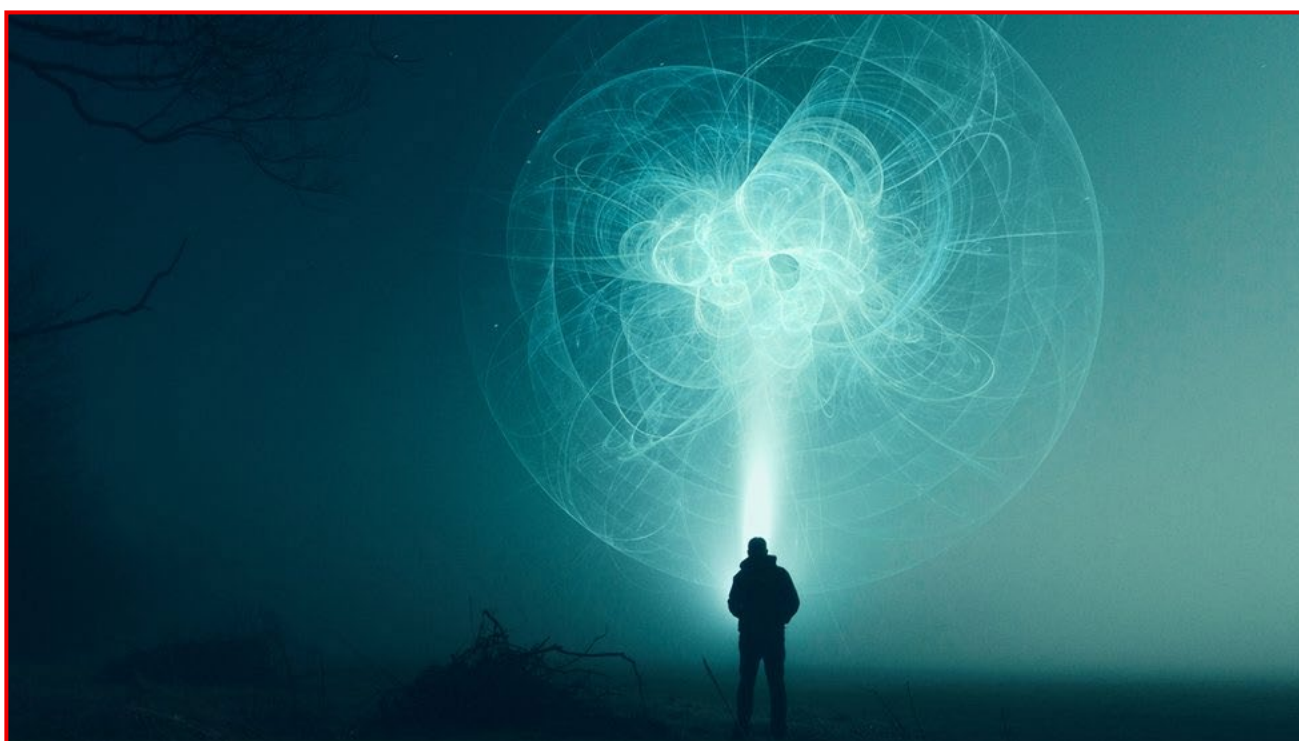
El trabajo de instruirse es INDIVIDUAL y de POR VIDA:

“Memento homo, quia pulvis es in pulvere reverterum”.

Quien tenga ojos que vea, quien tenga oídos que oiga y quien tenga entendimiento que entienda...

Fuentes consultadas:

- Compendio de la Mon.. Sec.. Del R..E..E..A..,
- Wikipedia
- Real Academia Española de la lengua.





Víctor Sen, 18º

INTELIGENCIA ARTIFICIAL, TRANSHUMANISMO Y POSVERDAD

Lo que ocurre con estas palabras y aún otras que con ellas representan esta verdadera revolución en la que estamos involucrados me recuerda las historias que contaba mi abuelo de cuando se fueron introduciendo entre nosotros los adelantos de la sociedad industrial y de la sociedad moderna.

Los catastrofistas auguraban los mayores desastres de esa máquina diabólica que transcurría con gran ruido y a través de una nube de humo entre Mataró y Barcelona; el paro y la pobreza que traerían los nuevos telares; las inevitables muertes innumerables derivadas de la instalación de la electricidad entre nosotros y que nunca se produjeron.

Conclusión: hay que aceptar el progreso. Claro que se han producido accidentes ferroviarios, claro que alguno de ellos ha sido terrible. Pero las ventajas del camino de hierro son tan evidentes que a pocos, a nadie, se le ocurriría que pudiéramos prescindir de él.

Lo mismo decir de la electricidad, del gas, de la aviación (que aún provoca pánico a algunos).

El problema no está en los adelantos de la ciencia sino en quien tiene su responsabilidad. Un cuchillo afilado puede ser un arma terrible en según qué manos pero es imprescindible en una cocina casera.

Con las novedades de la técnica y de la ciencia ocurre lo mismo: conviene que estén en manos de quien tenga conocimientos y sabiduría y prudencia.

Una de las preguntas que se derivan de esta afirmación y que van a ser planteadas en este balaústre es: ¿Quién será quien merezca tal consideración de sabio y prudente y quién no?

Para ilustrarme sobre el tema me he dirigido en busca de información a los

diccionarios pero las definiciones que más me han interesado y he preferido son las que vienen del propio objeto del estudio, la IA.

Chat-GTP, a la que he preguntado con todo respeto por la respuesta más corta y más precisa posible, me dice lo siguiente:

El transhumanismo es un movimiento cultural e intelectual

que busca utilizar la ciencia y la tecnología para mejorar la condición humana, superando las limitaciones biológicas y aumentando las capacidades físicas y mentales de los seres humanos.

La inteligencia artificial (IA) es un campo de la informática que se enfoca en crear sistemas y programas capaces de realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como el aprendizaje, la toma de decisiones, el reconocimiento de patrones y la resolución de problemas.

La posverdad se refiere a un fenómeno en



el que las emociones, creencias y opiniones personales tienen más influencia en la formación de la opinión pública que los hechos objetivos y la evidencia verificable. En la posverdad, la percepción de la realidad es moldeada por narrativas emocionales y subjetivas, en lugar de datos y evidencia objetiva.

He curioseado también los buscadores de importantes páginas masónicas de diversos países, en distintos idiomas y de distintas obediencias y otras páginas científicas, todo ello en busca de antecedentes en que basar mi explicación. La primera ha sido, como es natural, nuestra propia revista "Zenit" que ofrece un abanico muy amplio de informaciones rigurosas sobre dónde

obediencias de España, Francia y el Reino Unido.

Si me lo permitís, voy a englobar los tres temas que ahora se proponen en el más general de la auténtica revolución que estamos viviendo y de cuál podría ser nuestra posición como masones ante los retos prácticos y éticos que plantea.

No me cabe duda de que los avances que está alcanzando la robótica en terrenos hasta hace muy poco insospechados -y que afectan al ser humano con una profundidad considerable- tienen un lado positivo que no se puede negar. Permiten potenciar las facultades humanas hasta extremos nunca vistos e incluso suplantarlas y superarlas. Su desarrollo parece no tener límite. Yo incluiría

Los principales problemas éticos que trae la IA serían la tremenda discriminación que comporta la distancia entre quienes son capaces de utilizarla y los que no y su falta de transparencia; los relativos a la privacidad ya que la capacidad de la IA para recopilar y analizar datos personales a gran escala amenaza la privacidad y el derecho a la autodeterminación informativa.

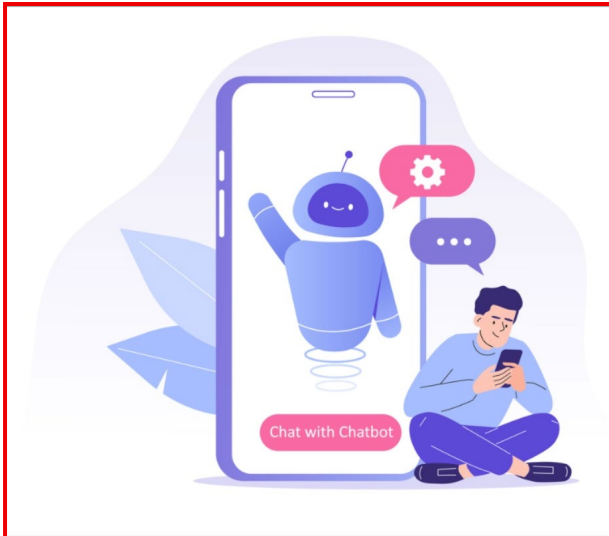
podemos encontrar, nosotros los masones, herramientas eficaces para afrontar ética y moralmente los cambios que está experimentando nuestra sociedad. De Zenit he retenido especialmente los trabajos de los IIHH Florencio Serrano sobre "La meditación y la Masonería" y Javier Sordo Letang sobre "Inteligencia Artificial".

Estoy al corriente del Encuentro de los Cuerpos Jurisdiccionales en Canarias en 2023, de la conferencia del VCRC Narcís Ortega en el Reial Cercle Artistic de Barcelona en mayo pasado sobre "IA vs Razón" y he ojeado los trabajos del IH Gabriel Jaraba (SCME), profesor de periodismo y experto en el tema, así como las revistas/webs The Square, Pietrestone y las oficiales de otras

la inteligencia artificial en este ámbito.

La posverdad es cosa distinta: plantea problemas éticos más claros y más directos, va dirigida frontalmente a la manipulación y a la mentira, reclama, a mi juicio, una reprobación "ab initio" y si nos interesa aquí y ahora mismo es porque por un lado la vemos crecer exponencialmente al mismo tiempo que la IA y el transhumanismo y por otro porque si se apoya en estas puede representar sin la menor duda, visto su carácter negativo y perverso en sí misma, un enorme peligro para la convivencia humana y un echarnos de cabeza en una espantosa distopía del estilo de las relatadas por Huxley, Orwell, Bradbury, Burgess o incluso más allá.

La IA tiene ventajas que se basan



principalmente en su capacidad de captar y analizar enormes cantidades de datos y extraer de ellos respuestas razonadas y coherentes con las preguntas que se le hacen.

Ello mejora sensiblemente las herramientas de las que una persona común o un experto disponen para sus quehaceres diarios o su trabajo. Su conocimiento y los secretos de su manejo deberían ser difundidos.

Pueden, por ejemplo, entre otras muchas cosas, crear programas de aprendizaje personalizados dirigidos a cualquier tipo de alumno y, para nosotros masones ¿por qué no como se está probando en algunas obediencias, dirigidos a hermanos que van en busca de conocimientos serios sobre masonería?

Los llamados chatbots, debidamente programados, podrán, si no son capaces ya, responder preguntas sobre nuestra historia y concepción del mundo como masones de manera tan completa y eficaz o quizás más que el mejor Primer Vigilante, el mejor Segundo Vigilante, el mejor VM.

El Dall-E es capaz de producir imágenes de una realidad espectacular. El vídeo que podemos encontrar en YouTube “La Masonería en la era de la Inteligencia Artificial” trata de la IA y la enseñanza personal que Primeros y Segundos Vigilantes utilizan hoy mismo en algunas logias para formar Aprendices y Compañeros.

Está claro que nunca podrán sustituir el calor humano de una relación interpersonal o la belleza de una visión natural pero no deberían ser despreciados como colaboradores efectivos de un orientador real capaz de controlar sus consecuencias.

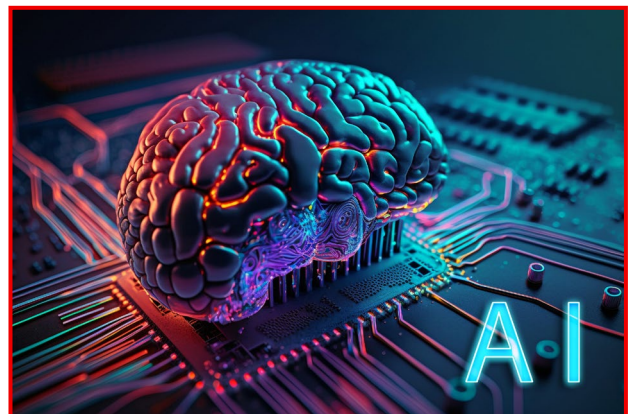
Sus inconvenientes también son bastante claros y derivan principalmente de la frialdad y la falta de conciencia que tienen las máquinas.

Esa conciencia por la que se nos preguntaba al entrar en los grados superiores y que es característica de los seres humanos.

Los principales problemas éticos que trae la IA serían la tremenda discriminación que comporta la distancia entre quienes son capaces de utilizarla y los que no y su falta de transparencia; los relativos a la privacidad ya que la capacidad de la IA para recopilar y analizar datos personales a gran escala amenaza la privacidad y el derecho a la autodeterminación informativa.

También son problemas la gran probabilidad de que se produzca un fuerte desempleo entre los trabajadores de más baja calificación y la dificultad de encontrar responsables en caso de errores o fallos de las máquinas así como las dudas éticas que surgen de la posibilidad del empleo de la IA en una guerra sin intervención humana etc. etc.

Por la UNESCO se propone para paliar estos problemas una estrategia internacional en relación con la IA basada en el desarrollo de principios éticos para esta, la





implementación de mecanismos de control, la protección de la privacidad y los datos personales, la inversión en educación y formación, el fomento del diálogo y la participación públicos y la cooperación internacional.

El IH Javier Sordo decía en uno de los últimos números de Zenit que: "...Un grupo de creadores de la IA de todo el mundo han firmado un manifiesto alertándonos sobre los peligros de esta tecnología: Ellos, que son precisamente quienes la están desarrollando, equiparan la IA en el mismo nivel de riesgo de extinción de la humanidad que los que pueden suponer una guerra nuclear o una pandemia y por ello instan a asumir como prioritario su correcto uso, control y regulación..."

Y continuaba: "...Lo principal es entender bien de qué estamos hablando, y después hacernos las preguntas adecuadas."

El VH Gabriel Jaraba reflexiona sobre esas "preguntas adecuadas" de que habla el VH Javier Sordo:

"¿Las consideraciones e interrogantes que circulan sobre el llamado transhumanismo ¿apuntan a una transformación liberadora de la condición humana o a la creación de condiciones para nuevas formas de dominación de las mayorías a cargo de unas nuevas minorías reforzadas que perpetúen con mayor eficacia su hegemonía a partir de nuevos condicionamientos materiales? ¿Estamos hablando de evolución o de una

nueva forma de promoción de un "herrenvolk"?

¿Nuestro corpus ético es suficiente para sostener las innovaciones, incluso revoluciones, fruto de la biotecnología?"

Esas "preguntas adecuadas" podrían tener la mejor respuesta, como entre otras opciones recomienda la UNESCO, en una conveniente educación ciudadana de la población.

Es importante, y la masonería siempre la ha impulsado con fuerza y con éxito notable, la educación de la población mundial. Era este uno de los objetivos de nuestros abuelos, un objetivo al que nos hemos acercado mucho.

Pero me viene a la mente otro tipo de educación más afilada y que nos ha dado resultados brillantes desde nuestro nacimiento: la forma en que el aprendiz masón sube los escalones de su instrucción hacia los altos grados de nuestro rito.

Este rito nuestro es un instrumento extraordinario de formación de la persona como ciudadano de una sociedad en continua transformación pero siempre igual en sus fundamentos.

Tiene por objeto, entre otros más espirituales y esotéricos, convertir a un profano en alguien digno de confianza, honesto, preparado para la vida, con carácter y con altura de miras por encima de mezquindades y abusos mundanos.

Repasemos brevemente, por ejemplo, el camino de una Logia Capitular de Perfección como la que tengo el honor de presidir en Menorca el presente curso y que viene con las enseñanzas de la leyenda de Hiram Abif bien tenidas en cuenta y con las figuras de los Juwes, Jubelás, Jubelós y Jubelón, (la ignorancia, el fanatismo y la ambición) bien estudiada:

En el 4º: El sentido del deber, el ejercicio del silencio, la obediencia bien entendida, la fidelidad;

En el 5º: El sentido de la honestidad, la laboriosidad, la perfección y la diligencia en el trabajo;

En el 6º: La curiosidad, el celo, la percepción del deber, la prudencia, la discreción;

En el 8º: La rectitud y la fidelidad dentro del conocimiento;

En el 9º: El correcto cumplimiento de las órdenes, los problemas de la exageración en el cumplimiento;

En el 10º: Las enseñanzas de una reflexión sobre la violencia;

En el 13º: las enseñanzas que se derivan del estudio de la leyenda del Real Arco de Salomón;

En el 14º: la necesidad de constancia y voluntad ante las dificultades, que no deben desalentarnos

Qué quiero decir con esto? Que un masón que recorre convenientemente su camino ha de sentirse preparado para afrontar las grandes novedades de nuestra sociedad, a menudo muy positivas y hacer frente a sus retos y sus lados negativos resistiendo con energía las tentaciones y evitando o combatiendo las maldades que en ellas pudiera percibir.



La sabiduría de nuestros altos grados, (que contienen también de una forma u otra muy antiguas enseñanzas ya que en nuestra tradición confluyen distintas corrientes del pensamiento en las que se incluyen el hermetismo, el esoterismo, la alquimia, las místicas cabalísticas y rosacruces, los misticismos oriental y occidental y el racionalismo), nos ha de dar fuerzas para encontrar el camino correcto e impedir que caigan en manos inapropiadas esos instrumentos de que estamos hablando y que pueden proporcionar un poder inmenso a quien no lo merece.

Para conseguir la lucidez y el valor necesarios para reconocer a quienes son lobos vestidos con piel de cordero y falsos hermanos guiados por la codicia o la ambición de poder y con ignorancia de los principios que tenemos recogidos los masones en nuestra alegorías y nuestros símbolos, (que son los de la ética y la moral básicas y comunes a todas las creencias y religiones). Utilizando estas modernas técnicas,

intentan apropiarse con astucia de lo que debería ser de todos y se deshacen sin piedad de aquellos que son obstáculo para sus intenciones y ello con crueldad y con desprecio del otro.

Digo que hemos de "Encontrar el camino correcto y conseguir la lucidez y el valor necesarios". Pero ello con elegancia y con una sonrisa en la boca: la *ética cordial*, conceptualizada por el filósofo brasileño Sergio Buarque de Holanda, nos invita a considerar la importancia de la cortesía, la amabilidad y la empatía en nuestras interacciones.

No debe esto confundirse con una actitud pasiva o complaciente. Ser cordial no

significa ser débil, sino todo lo contrario. Requiere un acto de valentía y voluntad para elegir la cortesía y la empatía incluso en situaciones difíciles o conflictivas.

La *ética cordial* nos desafía a establecer límites claros y defender nuestros principios, al mismo tiempo que mantenemos un sentido de respeto y consideración hacia los demás.

Y para acabar, contar que Robert Lomas, el autor, entre otros de "El Colegio Invisible" sobre el origen de la Royal Society, en su página web cita una frase de William Preston (Illustrations of Masonry, 1795) que me parece interesante y que viene algo a cuento de lo que estoy comentando:

"Los masones no podemos pretender en modo alguno que por serlo hemos alcanzado la perfección pero podemos sentirnos satisfechos si constatamos que gracias a nuestro trabajo masónico, hoy somos algo mejores que ayer."



Rafael Palmer, 33º

TRANSHUMANISMO - JULIAN HUXLEY Y ALDOUS HUXLEY

El biólogo y filósofo inglés, Julián Huxley, acuñó el término de transhumanismo en 1957, y en sus diversas publicaciones sugería que la humanidad debía caminar hacia una sociedad perfecta, por medio de la transformación social y cultural. Los hombres debían contribuir a purificar tanto la mente como el cuerpo social. Decía que, solo comprendido el Cosmos, se puede alcanzar la plenitud humana. Defendía que el sentido la existencia humana solo se puede entender como Ser Consciente. La especie humana tiene del deber moral de trascender sus límites biológicos y dirigir conscientemente la evolución, y que estará esta forjada por el espíritu humano.

La actual doctrina transhumanista, ya en parte desprovistos del sentido místico que postulado por Julián Huxley, nos plantea la conveniencia de mejorar las capacidades físicas y cognitivas de la especie humana, y de aplicar en las personas las nuevas tecnologías, para que se puedan eliminar aspectos no deseados e innecesarios de la condición humana, ...

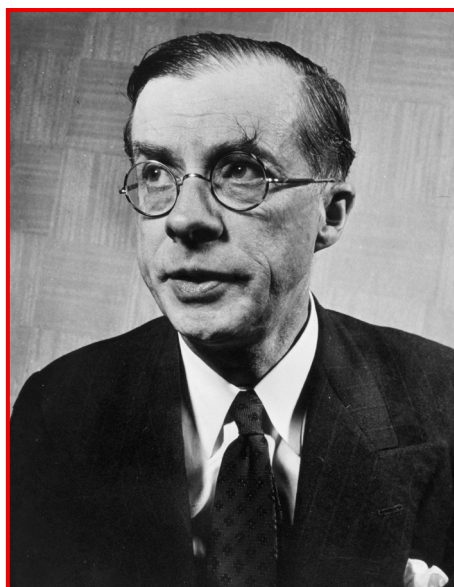
Un concepto que evocaría más, al distópico Mundo "Feliz", que auguraba Aldous Huxley, y más pesimista que su hermano Julián.

Ese mundo, donde un totalitarismo blando, representado por un gobierno global, aboliría el crimen y las enfermedades, y daría prosperidad y riqueza a todos. Eso se conseguiría gracias a la tecnología y la estandarización de los modos de producción.

Una Sociedad donde la felicidad universal estaría garantizada, gracias a la estabilidad, pero a costa de la existencia de "esclavos",

que, eso sí, aman sus propias cadenas. Un mundo donde se habría perdido la libertad, aunque, todos crean que son libres.

¿Estamos ya inmersos en los albores de esa nueva realidad y evocados a un nuevo destino inexorable, hacia el mundo "perfecto"? Esa Sociedad que iría perdiendo su diversidad, el arte, la literatura, la historia e incluso el amor, y por supuesto, la religión o la trascendencia. Donde la única aspiración del humano es su goce y su propia materialidad. ¿Queda alguna esperanza a la raza humana? para Aldous Huxley, muy poca,



estamos ante una realidad determinista y catastrófico, sobre el que hay poco margen de maniobra. Estamos evocados a un mundo totalitarista, por un lado, el "blando", que se describe en el Mundo Feliz o a las Dictaduras (Comunistas o Fascistas), donde quedarían pequeñas Islas Salvajes, de libertad, en vías de extinción.

Hay personas que defiende que estamos empezando, o incluso inmersos es esta nueva realidad, esa Sociedad del Bienestar, que venera al Dios Robótico, investido de Inteligencia Artificial, al que le está entregando su Alma.

Tal vez, ya debemos sustituir la mano de Dios que aparece en el lienzo de la Creación de la Capilla Sixtina. como hemos hecho en el programa del Conventillo, por una mano sintética o robótica. Aunque igual, deberíamos empezar a cambiar las dos.

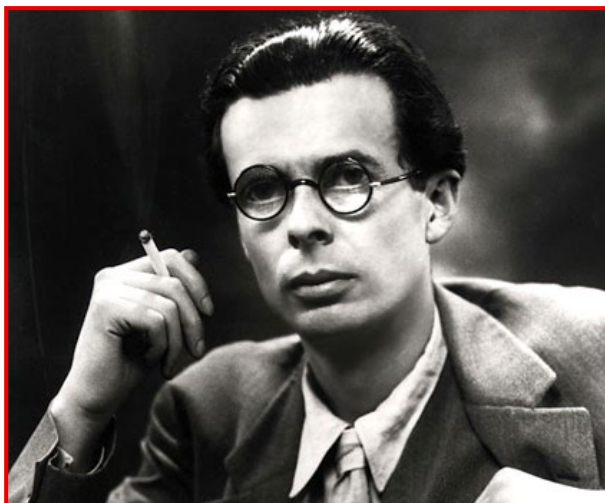
Existen indicios de esta transformación, a modo de ejemplo, la hiperconectividad que se experimenta, que puede modificar profundamente las formas de pensar, de tomas de decisiones y de relación. La

inteligencia artificial, con la que se nos obliga a interaccionar,

Podemos aún, tomar algún control sobre nuestras vidas y redefinir el papel de la humanidad, en convivencia con la tecnología, que se está imponiendo.

La respuesta es que existe margen de maniobra, y el pensamiento y la ética masónica, deberían ser fuente de inspiración y de humanización, en este mundo cambiante.

Hemos de tener en cuenta, una evolución del hombre en la dirección de potenciar sus cualidades físicas y cognitiva, no es en sí mismo, negativo, ya que esta también es una aspiración masonería, pero en este caso, el camino para alcanzar este Ideal Humano, lo es desde el esfuerzo intelectual individual o grupal y que expande hacia la toda la Sociedad, y está basado en la libertad, la solidaridad y la justicia social.



Una evolución social, que esta cimentada, en el caso de la masonería, de la Tradición o Filosofía perenne, transformadora del mundo actual, para el bien de todos.

Pero, por desgracia, y a diferencia de la aspiración masónica y tal vez, de algunos transhumanistas, la nueva filosofía aspira cambiar, dominar y anular eventos naturales como la vejez, la culpa, el sufrimiento, e incluso la muerte. Una nueva forma de ser, en que se llegaría, a implantar o transformamos incluso en sistemas de inteligencia artificial. Dejando de lado las limitaciones del pasado y el presente, para superar los aspectos cognitivos, la habilidad social, la memoria, la concentración y la inteligencia y reducir los defectos físicos, a largar, la vida. Gracias al desarrollo tecnológico el cuerpo humano, se vuelve más resistente ante las enfermedades

y ralentización el reloj del envejecimiento, entre otros avances. El hombre sería capaz de redefinir su propio futuro de manera autónoma, casi en forma de constructo auto poético.

Aunque se deba aspirar a un mundo mejor, hay que estar alerta, con lo que se aspira, ya que puede provocar efectos negativos, como el incremento de las desigualdades, la reducción de la diversidad, el aumentar los conflictos sociales...

Nos encontramos ante nuevas posibles realidades, que con su debate moral, judicial y ético, en que la masonería no puede estar ajeno.

Bibliografía.

Monterde, R. El transhumanismo de Julián Huxley. Una Religión para la humanidad. Cuadernos de Bioética. 2020.

Piedra, J. Transhumanismo; un debate filosófico. Praxis Revista de Filosofía, 75. 2017.





